

The Motel Gaslite
El Motel Gaslite



Mele C. Thompson

The Gaslite Motel



Mel C. Thompson

Créditos

El Motel Gaslite

(versión gratuita en español. Prohibida su venta)

Copyright © 2021 de **Mel C. Thompson**. (Algunos derechos reservados. CC-BY-NC-SA)

Publicada en [Artifacs Libros](#)

Traducción y Edición: Artifacs, enero 2021.

Diseño de Portada: **Mel C. Thompson**, Imagen de Wikipedia Creative Commons licencia por Søren Wedel Nielsen.

___oOo___

Obra Original: **The Gaslite Motel**

Copyright © 2018 de **Mel C. Thompson**. (Todos los derechos reservados).

[Melvin](#)

Publicada gratuitamente en [Smashwords](#)

Licencia Creative Commons

Muchísimas gracias a **Mel C. Thompson** por autorizar esta traducción al español y por compartir con el mundo **El Motel Gaslite** bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre el Autor

Mel C. Thompson es escritor de ficción y poesía. Sus historias se centran en los temas de la avaricia, el sexo, la religión, el alcohol y la historia. Mel es un relativista cultural, lo cual significa que los buenos y los malos a menudo son difíciles de encontrar en un cuento suyo. Siendo un ferviente enemigo de lo políticamente correcto y las normas tradicionales, es improbable que aparezca felizmente en sus historias un doctrinario conservativo o liberalismo ortodoxo.

Mel es un instruído filósofo por la *California State University* en Fullerton, especializado en materias diversas como Religiones del Mundo y Metodología Científica. Mucha de su ficción podría llamarse «comedia teológica», aunque él se aventura ahora en temas más seculares. También es editor y ha publicado a otros autores bajo su sello *Mel C. Thompson Publishing Company*. Como músico aficionado y personalidad radiofónica a tiempo parcial, ha aparecido en la emisora KMEL como *cultureta* rapero y fisólogo *geek*. Ha escrito himnos budistas y normales canciones pop. Sobrevivió como guardia de seguridad y oficinista durante décadas antes de salir con una discapacidad debido a problemas físicos y mentales. En esta fase de su vida, sus estudios han gravitado hacia las matemáticas avanzadas, literatura informática y electrónica.

Puedes saber más sobre Mel y su obra en:

- [Su Blog](#)
- [Perfil de Smashwords](#)
- [Facebook](#)

Otras Obras del Autor

Estas obras son gratuitas y puedes encontrarlas en inglés en Smashwords y en castellano en Artifacts Libros.

___oOo___

- La Segunda Oportunidad de Khrushchev (Khrushchev's Second Chance" 2017)
- El Épico Viaje al Grandioso Palacio del No-Juicio (The Epic Journey to The Great Palace of Non-Judgment, 2017)
- No Puedo Mantener Un Empleo Real (Can't Hold A Real Job, 2018)
- La Historia de "e" (The Story of "e", 2018)
- El Motel de Luz de Gas (The Gaslite Motel, 2018)
- Diario de un Zombi Suburbano (Diary of a Suburban Zombie, 2019)
- Harbour Boulevard (2019)
- El Tercer Diamante (The Third Diamon, 2020)

El Motel Gaslite

por

Mel C. Thompson

Capítulo 1

Dos taiwaneses se establecen en el Condado de Orange

Fue en 1979 cuando conocí a Bruce y Sonia Lin. Sin pretenderlo, cambiaron mi vida de innumerables formas. Ellos no tenían la intención de contratarme, pero se vieron obligados a hacerlo. Poco sabían que nuestra relación duraría años y llegarían a confiar en mí lo suficiente como para dejarme administrar su gran motel sin ayuda de nadie durante 32 horas a la semana. Aquel era un lugar complicado y, como de costumbre, me vi empujado hacia la gerencia y me obligaron a usar toda mi gama de habilidades para tratar con empleados, contabilidad, ventas, desalojos, seguridad y hospitalidad; y este era un trabajo en el que ser bilingüe era útil todos los días.

Aunque solo podía caminar con un pesado yeso en la pierna, y aunque la terapia física había fallado y parecía severamente mutilado, y aunque parecía un maníaco y tenía el pelo hasta los hombros y una extraña barba roja que todos odiaban, la escasez de labor era demasiado grave, por lo que, pocos meses después de otra hospitalización, estaba de nuevo en el trabajo. Después de lo que había sucedido el año pasado, y después de lo que me habían dicho mis psiquiatras y cirujanos ortopédicos, era evidentemente absurdo que volviera a trabajar, pero lo hice. Para mi sorpresa, tuve éxito en este empleo y podría haber pasado toda una carrera allí. Las razones por las que me fui después de unos años se cubrirán repetidamente.

Bruce y Sonya Lin se establecieron a lo largo del corredor del Condado de Orange conocido como Beach Boulevard. Para el viajero que pasa, Beach Boulevard parece ser una calle larga, recta, plana y ancha que se extiende infinitamente hacia un desolado vacío suburbano. Eso es cierto, pero simplemente tacharlo como una vieja nada no es del todo exacto. Es una especie de nada vasto y peculiar que es a la vez la maldición del mundo y también el centro del mundo. Para complicar aún más nuestro trabajo, se trataba de un curso intensivo sobre culturas extranjeras, y el mundo aún no era una aldea global, por lo que los autobuses llenos de extranjeros con los

que trabajamos a menudo estaban realmente desorientados. Y, por supuesto, nadie en el Condado de Orange sabía realmente qué hacer con los millones de personas internacionales que venían a mudarse allí de forma permanente, o a vivir y trabajar allí a tiempo parcial.

Knotts Berry Farm estaba a solo dos bloques de distancia, y todos los viajeros que estaban cansados de Disneyland pero sentían la necesidad de volver al condado de Orange, encontraban en este secundario parque de diversiones el boleto para su próximo y novedoso viaje. Pero junto con esa novedad vinieron multitudes que intentaban abrirse camino en cualquier lugar a lo largo de Beach Boulevard. Nuestro motel era tan grande como era posible sin ser un hotel en toda regla, por lo que nuestras docenas de habitaciones adicionales hacían que los estresados operadores turísticos nos llamaran una y otra vez, llenando nuestro estacionamiento con enormes autobuses blancos llenos de curiosos desde lugares que yo nunca pensé que me molestaría en ir.

Los turistas se enamoraban de nuestro motel, igual que los lugareños. No era inusual que un trabajador se quedara allí mientras se realizaba una remodelación en su casa y luego decidiera vivir con nosotros durante años. Mucha gente venía con la intención de quedarse una semana y simplemente nunca se iba. Todos los miembros del personal simplemente amaban a nuestros clientes y nos amaban a nosotros. Por muchas razones, yo no sentía que pudiera elegir quedarme allí por más de unos años, pero si me hubiera sentido libre, nunca me habría ido. A veces trabajaba cuarenta horas seguidas sin ir a casa, por lo que también dormía allí, y me despertaban cada noventa minutos más o menos para atender una llegada tardía o una salida anticipada. Seguía trabajando de 32 a 40 horas, aun cuando estaba cursando hasta diecinueve créditos en la universidad.

Ahora bien, Bruce y Sonia tenían nombres chinos de sonido exótico y complejo con los que sabían que los xenófobos del oeste del Condado de Orange no iban a tomarse molestia nunca, por lo que simplemente adoptaron nombres estadounidenses simples y mantuvieron su apellido corto.

Su viaje fue uno curioso. Eran algo mayores que yo, lo que significa que muy bien pudieron haber vivido la revolución en China, probablemente

intentando, al principio, vivir bajo el presidente Mao y luego al final siguiendo a Chiang Kai-shek hasta la isla de Formosa, que más tarde pasará a llamarse Taiwán. Sin embargo, en ese momento, Taiwán no era un gran lugar de oportunidades para el trabajador promedio, por lo que Bruce y Sonya partieron hacia el nuevo mundo, pero llegaron aquí de una manera extraña.

Primero se establecieron en América del Sur, donde establecieron pequeñas empresas de algún tipo. Ambos, con mentes asombrosas, pudieron aprender los dos idiomas principales de América del Sur, español y portugués, lo bastante bien como para hacer negocios y prosperar en esa tierra tan ajena a ellos. También debe tenerse en cuenta que Bruce Lin también sabían hablar japonés y coreano, junto con el chino nativo. Cuando se agrega el inglés a la mezcla, se debe asumir que el Sr. Lin hablaba seis idiomas activamente. Más asombrosamente, lo hacía aparentemente sin esfuerzo ni estudio concentrado. El tipo no era un aficionado a los libros por naturaleza, pero aprendía idiomas de la misma manera que adquiría habilidades de mantenimiento de edificios, en el trabajo y en su tiempo libre y de manera informal. Yo mismo lo oí hablar varios de estos idiomas a clientes y trabajadores. Era asombroso.

Sonia, su esposa, no era tan astuta y, por tanto, solo sabía hablar cuatro idiomas. Aunque podía hacerlo mientras cuidaba a sus hijos, atendía la recepción del motel y preparaba la cena para varias personas.

Bruce y Sonia trabajaban desde el amanecer hasta el anochecer. Siendo gente ambiciosa, era predecible que eventualmente se asentaran en los Estados Unidos que, en ese momento, era la única supereconomía y el único lugar al que uno iba si quería estar entre los súper ricos. Incluso en ese momento, ya eran súper ricos. No puedo imaginar la cantidad de dinero con la que se jubilaron al final, pero habría tenido que ser de millones.

Como el lector habrá adivinado, no hay dos personas en la tierra más opuestas a mí, y a casi todo lo que represento, que los Lin. Así Dios, en Su infinito engaño, eligió llevarnos a los tres en un curso de colisión. Los Lin, para expandir sus vastas propiedades y construir su imperio económico, compraron este motel viejo y de mala calidad, pero de alguna manera lujoso y querido en Beach Boulevard llamado El Motel Gaslite. Como quiso el

destino, yo fui allí pidiendo empleo. No tenía ni idea de en qué me estaba metiendo, ni tampoco los Lin. Todos sobrevivimos a la experiencia, pero debe tenerse en cuenta que algunas veces sobrevivimos por poco y, de hecho, tenemos suerte de estar vivos.

Capítulo 2

Sr. Lin, los Richardsons y yo

Por supuesto, Lin no llegó a ser multimillonario en la década de 1970 por carecer de inteligencia. Era uno de esos pocos hombres de negocios destinados a una riqueza inconcebible. Un verdadero hombre de negocios, cuando se enfrenta a pérdidas económicas sustanciales o posiblemente a grandes ganancias, reluctante pero eventualmente deja sus propios gustos y caprichos personales completamente a un lado. Él está, a la larga, dispuesto a someterse a la realidad objetiva, tal vez no al principio, pero eventualmente. Él sabe qué le gusta y qué no le gusta, y sabe quién le gusta y quién no le gusta. Aunque él deja todo eso a un lado, y también su ego, y precisamente hace lo que es más rentable, aunque, al principio, proteste que prefiere morir antes que hacerlo.

Cuando yo optaba un empleo exitoso (y el lector debe recordar aquí que los fracasos superaron en número a los éxitos, pero no los eliminaron), a menudo era por una razón similar a esta: el jefe me miraba y su rostro decía: "No me gusta nada esta persona. Haría cualquier cosa para evitar tener que ver a este bicho raro todos los días." Luego, una pausa, ya fuese una pausa de cinco segundos o una pausa de cinco meses: "Estoy completamente seguro de que puedo ganar mucho dinero con este empleado, o al menos evitar perder mucho dinero si él está presente."

A veces, la cosa empezaba con una rotunda negativa a contratarme; y a veces esta negativa se encontraba con una feroz resistencia por parte de sus subordinados quienes, habiendo oído hablar de mí, decidían que yo era la persona adecuada para el empleo. Para el ejecutivo bien afinado, esto suele ser una llamada de atención de que su impresión inicial ha sido incorrecta. Al valorar su fortuna, deja a un lado su ego y sigue la opinión de la mayoría si en verdad resulta que sus subordinados sabían más que él. Tristes son las fortunas de aquellos que podrían haber tenido trabajadores rentables, incluso servilmente devotos cifrados de quienes podrían haber ampliado fácilmente sus imperios, pero que, completamente movidos por caprichos

estéticos, despidieron a esas personas simplemente porque los encontraban irritantes a nivel personal. La verdadera codicia, cuando existe, deja de lado el mero hecho de estar molesto en favor de la fría y dura verdad sobre lo que hace y no hace ganar dinero.

Los Richardson, como quiso el destino, eran una pareja perfecta para el Motel Gaslite, razón por la cual el Sr. Lin los contrató. Casi no hace falta decir que Lin encontró a los Richardson ofensivamente grotescos. Y además, le disgustaba profundamente su estilo relajado, su vestimenta demasiado informal y su actitud despreocupada hacia todo; y también le disgustaba sus espíritus absolutamente indomables y su orgullo rebelde. Pero la sagacidad latente del Sr. Lin ganó al final del día, y él se dio cuenta de que los Richardson, una vez que se ganara su lealtad, tratarían a los clientes como amigos a quienes mostrarían una generosidad inquebrantable con su disposición a servir. Sabía que los viajeros habituales se sentirían cautivados por su hospitalidad y el hotel se llenaría de huéspedes felices.

Los Richardson eran una de las dos clases de alcohólicos. Están los alcohólicos que beben furiosamente y que no pueden trabajar bien ni ser puntuales y que, finalmente, salen del mercado laboral. Luego están los alcohólicos que trabajan dieciséis horas diarias prácticamente sin dinero y hacen un trabajo profesional, aunque en apariencia pausado y frívolo, sin exigir aumentos ni mejoras en las condiciones laborales. Los Richardson eran de esa segunda clase. Eran, para el empleador que podía pasar por alto su falta de respeto por la arbitraria autoridad y su estilo no corporativo, simplemente una mina de oro esperando ser explotada.

Fueron los Richardson quienes iban a vivir en el Motel Gaslite y también serían sus gerentes titulares. Fueron ellos quienes colocaron el anuncio en el periódico buscando un recepcionista de motel. El trabajo, por supuesto, pagaba el salario mínimo. Además, la tecnología en la recepción era primitiva incluso para 1979. La centralita antigua era la parte más molesta del trabajo, y muchos empleados se volvían locos y se marchaban para trabajar en entornos más modernos. Todo el papeleo se hacía a lápiz, incluidas las reservas y la contabilidad nocturna. El trabajo era simple, al menos en la superficie, pero podía volverse súbitamente complejo y peligroso. Así que la cuestión de a quién contratar para ello era delicada. La

persona que aceptara el empleo tendría que estar desesperada, pero al mismo tiempo ser sutil, matizada y flexible. Sería difícil decidir a quién entregar este enorme salario mínimo. La situación implicaría adivinar, en el mejor de los casos, y la suposición probablemente sería incorrecta, pero había que hacer el intento por muy peligroso que fuera. Por razones que se harán evidentes más adelante en esta saga, la calidad de vida de todos los que trabajaban o residían en el motel dependería de a quién eligieran.

Los Richardson hablaron conmigo durante unos momentos y tomaron la decisión rápida de contratarme basándose puramente en el instinto y la gran química que teníamos. Su decisión, en retrospectiva, resultó ser brillante, porque solo una persona extraña aceptaría un empleo así y disfrutaría con él (y eventualmente verás lo extraño que podría ser este trabajo). A largo plazo, la elección no podría haber sido mejor, pero, a corto plazo, la elección creó muchas tensiones.

Los Richardson sabían, en mí, que tendrían un buen compañero, y ser un buen compañero fue lo que resultó ser el factor más crucial porque, a medida que el hotel se volviera cada vez más residencial, el recepcionista sería una persona a la que la gente no solo visitaba, sino a alguien con quien vivían virtualmente. Además, necesitaban un comunicador claro que, a pesar de tener esa habilidad, estuviera dispuesto a permanecer en este confuso lugar donde, un día, parecía ser un refugio para la clase media alta y, al siguiente, parecía ser un pobre barrio urbano. Si el motel fuera una persona, podríamos decir que esta nunca sabía quién quería ser y eso hizo que la necesidad de flexibilidad de los empleados fuese una preocupación profunda. Los Richardson, creyendo que veían estas cualidades en mí, decidieron que dejarme salir de la entrevista sin ofrecerme el empleo simplemente no era una opción.

Francamente me amaron a primera vista, y simplemente habían recibido la revelación de que la química era tan buena que si se demoraban un momento en contratarme, la oportunidad se perdería y resultaría en mucho sufrimiento. Tenían razón en todos los aspectos. El Motel Gaslite era el lugar adecuado para mí y los Richardson, y eso fue todo.

Ahora bien, el Sr. Lin estaba bastante molesto por mi contratación y al principio cometió el pecado de dejar que sus emociones personales

dominaran su toma de decisiones comerciales. El primer problema fue, por lo que deduje, que el mejor candidato potencial debía ser aprobado por el Sr. Lin antes de finalizar la contratación. Aparentemente, había ordenado a los Richardson que no ofrecieran a nadie el empleo hasta que él hubiese tenido la oportunidad de aprobar al candidato, pero los Richardson pensaron para sí mismos: "Tenemos que conseguir este empleado ya. El Sr. Lin tendrá que entenderlo." Pero el Sr. Lin, al principio, no lo entendió.

Lin no llevaba mucho tiempo en Estados Unidos cuando Estados Unidos se inundó de hippies, hippies que, según su forma de pensar, eran exactamente lo contrario de los fiables y obedientes empleados. Una cosa que pensó era segura, contratar a un hippie era inconcebible. En ese momento mi cabello era de un rojo brillante. Era largo hasta los hombros. Para colmo, yo tenía una cicatriz facial obvia, una nariz torcida y una barba rala. Para él, yo encajaría en el estereotipo de drogadicto de Los Ángeles. Claramente había estado buscando a alguien de apariencia profesional. Al ofrecerme el trabajo al instante, pensó que los Richardson se habían vuelto locos. Él estaba comprensiblemente indignado.

Además, no ayudó que yo cojeara mucho, ya que aún me estaba recuperando o; más bien, fracasando en recuperarme; de mi accidente de motocicleta, y tenía una escayola que me llegaba hasta el muslo. En verdad, hablando objetivamente, mi aspecto era bastante monstruoso. Dado que el condado de Orange de los años 70 no era un lugar donde los empleadores se preocuparan en absoluto por las leyes laborales, el Sr. Lin le gritó al Sr. Richardson mientras yo estaba en la sala a punto de comenzar la capacitación: "¿Por qué has contratado a una persona lisiada? ¡No quiero que un lisiado trabaje aquí!"

En ese momento, el Sr. Richardson estableció la ley. "¡Si él se va, nos vamos nosotros!" El Sr. Lin se quedó estupefacto ante esta instantánea lealtad hacia mí. ¿Por qué demonios, se estaba preguntando claramente, arriesgaría nadie su empleo por un perfecto extraño que parecía un vagabundo discapacitado? Yo también me sorprendí y miré con curiosidad. Siguió una discusión enérgica, pero el Sr. Lin se echó atrás ante tantas protestas, lo que indica que, si bien podría no despedirme hoy, eventualmente lo haría. Se quejó amargamente de mi presencia allí durante

algún tiempo, pero cada vez que lo hacía, los Richardson repetían su mantra: "Si él va, nos vamos." El Sr. Lin sabía que tenía mucha suerte de tener a los Richardson, por lo que no estaba dispuesto a despedirlos únicamente para demostrar su autoridad. Y de esta manera, demostró primero que era un verdadero empresario. Si bien es posible que no le agradaran los Richards ni yo, a nivel personal, no estaba dispuesto a poner en riesgo su imperio solo para sentirse superior al ganar una discusión.

Con el tiempo, el Sr. Lin notó que, como había predicho el Sr. Richardson, yo encajaba casi mágicamente en el Motel Gaslite. Los clientes, incluso los empresarios conservadores, lejos de desanimarse por mi apariencia de contracultura, se sentían encantados por mí, a menudo optando por pasar el rato en el vestíbulo toda la noche sondeando las profundidades de mi extraña mente filosófica, en lugar de disfrutar de la muy activa vida nocturna disponible en ese centro de turismo. Y, eventualmente, permitiendo que los hechos prevalecieran sobre sus sentimientos, el Sr. Lin habló de despedirme cada vez con menos frecuencia y, por fin, llegó a confiar profundamente en mí, recurriendo a mí en busca de ayuda incluso años después de que yo había continuado con otros empleos.

Los Richardson y yo nos convertimos en la familia de muchos ejecutivos viajeros solitarios. También había visitantes habituales del extranjero que venían a ver el hotel como una segunda residencia, muchos de ellos alquilando habitaciones por mes, lo cual era sumamente caro. Algunos trabajadores mejor pagados simplemente abandonaron apartamentos ordinarios y se mudaron a vivir con nosotros sin importar el gasto. El motel Gaslite en sí era una instalación mediana en general, una cuchitril en los peores días y un lujo inflado en los mejores, pero nada de esto importaba. La gente pagaba dinero de verdad para vivir allí porque el motel encajaba perfectamente con cierto tipo de persona que tenía dinero de verdad, pero no quería ser demasiado ostentoso. A los multimillonarios japoneses les gustaba porque la calidad del servicio era alta, pero la apariencia de todas las habitaciones más elegantes era modesta.

Como habrás adivinado, no pasó mucho tiempo antes de que el ejército de los EE. UU. se enterara de este peculiar trato que se tenía en el condado de Orange y comenzara a colocar oficiales allí de manera semipermanente

cuando escaseaban las viviendas militares regulares. Los militares prácticamente vivían con nosotros en el vestíbulo de entrada, ahí filosofando con quien estuviera de guardia hasta la hora de irse a la cama. Los Richardson y yo, por nuestra acogedora sociabilidad, habíamos añadido una característica rentable a la propiedad. El señor Lin, aunque había amenazado con despedir a los Richardson muchas veces en el pasado, no podía engañarse a sí mismo. Su motel estaba completamente lleno, principalmente con clientes de primera. Sabía que no debía arriesgarse a arruinar una fórmula ganadora, así que, a pesar de que su estado de ánimo militaba contra mí y los Richardson, tendría que tolerarnos y punto.

En cuanto a mí, podría haberme quedado allí para siempre, y lo habría hecho si otra ola de crímenes violentos no hubiera barrido el condado de Orange cuando llevé unos años en el empleo. Esa ola de crímenes, que se centró deliberadamente en robar y mutilar recepcionistas de motel y cajeros de tiendecillas, sacó del negocio de los moteles para siempre a muchos buenos paisanos de muchos moteles. Cuando yo me fui, me habían atacado a plena luz del día y la Sra. Richardson había sido asaltada a punta de pistola y golpeada tan brutalmente que tuvo que pasar un tiempo en el hospital. Todos simplemente tuvimos que irnos por nuestra propia seguridad.

Si no hubiera sido por esa ola de crímenes, este libro nunca se habría escrito porque la historia de mi carrera y mi búsqueda para encontrar un hogar en el mundo laboral habrían concluido a mis diecinueve años. Me habría convertido en gerente de tiempo completo de ese motel después de que los Richardson se retiraran. Y dado que los gerentes tenían apartamentos gratis allí, mis problemas crónicos de vivienda también se habrían resuelto. El alquiler gratuito me habría permitido seguir conduciendo un automóvil, lo cual significaba que nunca me habría mudado a San Francisco, ya que la disponibilidad de transporte público bueno y económico había sido mi principal motivo para mudarme al Área de la Bahía.

Pero, por desgracia, una ola de crímenes es una ola, y si es lo suficiente grande y si viene directamente hacia ti, no tienes más remedio que correr o ser arrastrado. Siendo un hombre que no estaba dispuesto a morir por un empleo de salario mínimo por principio, huí.

Capítulo 3

Buena Park como contexto

Aquellos de ustedes que no han tenido una experiencia de unidad con el Universo pueden estar un poco perdidos aquí. Así que expresaré esto en términos que, aunque no sean exactamente precisos, ayudarán al lector no místico a comprender "visualmente" los estados mentales que tengo durante el "empleo extático."

Hasta ahora me he desahogado principalmente en contra del trabajo. De hecho, a medida que se desarrolla este capítulo, el lector de los "libros" anteriores de esta serie puede sorprenderse un poco con este giro. Declaro aquí la posibilidad del trabajo mismo como la unión dichosa del ser humano y el Cosmos. Y, típico de los místicos, digo que sé esto no por esperar, creer o rezar, sino por experiencia directa y concreta.

Las experiencias místicas, aunque están "lejos" también son muy terrenales y tan palpables que parecen estar a punto de irrumpir en el reino físico. Este sentido tan tangible es lo que yo llamo "el prefísico." No es un mundo de deseos o fantasía, sino un lugar de extrema presencia en el momento presente. Y por eso, en el párrafo anterior utilicé la dura palabra "concreta" para describir cuán mundana puede ser esta posibilidad extática del trabajo ordinario.

Y todo esto se menciona porque el trabajo, si lo promocionáramos, lo nutriéramos, lo supervisáramos y lo cultiváramos de la manera correcta, realmente podría ser la salvación de la humanidad. Por supuesto, tal como está, las personas que alcanzan la "iluminación laboral" lo hacen como "casos extraños" o como resultado de un "momento afortunado." Alcanzan la gracia espiritual en el trabajo no debido a, sino a pesar de, la atmósfera de trabajo estadounidense, que una vez más debemos notar con tristeza que el mundo se apresura a duplicar y empeorar.

Y algo místico parecía impregnar mi empleo en el Motel Gaslite. Mi tiempo en la ciudad que rodeaba al Motel Gaslite, Buena Park, fue de una calidez y un sentimiento casi surrealistas que creo que sería casi impensable en la mayoría de las ciudades o trabajos de hoy. No me malinterpretes, el trabajoapestaba la mayor parte del tiempo y el lector se familiarizará con eso muy pronto. Pero había suficiente humanidad permitida allí para que el sol de la satisfacción laboral pudiera brillar allí; y el sentido de pertenencia a un mundo, por aparentemente prefabricado y llamativamente falso, se podía encontrar allí. Literalmente, aún puedo saborear la comida que comía allí. Puedo sentir, surgiendo en mi sangre, a la gente que conocí allí. En resumen, la vida, como algo verdaderamente humano, se podía vivir y tener allí.

Habiendo dicho todo esto, en este segmento demoraré entrar en demasiados detalles sobre las "aventuras laborales" en sí mismas y trataré de describir esta ciudad de Buena Park en la que estaba ubicado el Motel Gaslite mientras describo algunas generalidades sobre ese trabajo. Trataré de describir cómo la ciudad de Buena Park tanto me daba náuseas como me colocaba muy alto. Siendo una persona que sufre a los insensatos y farsantes con gusto, debo decir que yo podía acabar muy colocado, sin drogas, con el ambiente mismo de esa "trampa para turistas." (Aunque definitivamente también trabajábamos drogados, pero todo eso puedo intentar cubrirlo más adelante).

Mi relación con Buena Park continúa hasta el día de hoy. Regresé allí tan recientemente como hace unos años, y la ciudad aún estaba revelando cosas nuevas y extrañas. Esta última visita consistió en que se me permitió explorar las profundidades de un templo jainista. (El jainismo es una secta de la India que cree en no dañar a ningún ser vivo, hasta el punto en que algunos llevan máscarillas para evitar respirar accidentalmente inocentes formas de vida y otros barren el suelo frente a ellos mientras caminan para minimizar la cantidad de animales microscópicos que podrían pisar. Muchos de sus grandes santos prácticamente murieron de hambre por dejar de lado todo apego mundano y tener la huella más pequeña posible en el planeta).

¿Por qué habría un templo jainista en Buena Park? No lo sé, excepto para decir que Buena Park siempre atrajo ciertos fenómenos. Y yo había comenzado a colocarme de Buena Park desde mi ingreso en tercero de primaria hasta ahora, que son más de cincuenta años. La combinación de estar en Buena Park y trabajar creaba un subidón en mí.

Mi sangre circulaba. Estaba ansioso, vivo y, podría agregarse, maníaco, irritable, hiperactivo, depresivo y de mal humor en todos los sentidos. La gerencia, los dueños y yo parecíamos entender, tras poco tiempo, que teníamos una relación sagrada en nuestras manos, por lo que nos tolerábamos. Hubo momentos en los que literalmente yo ordenaba a los propietarios que abandonaran la oficina de su propio motel cuando me estaban regañando o estaban demasiado ansiosos por los detalles minuciosos. Por supuesto, ningún otro jefe toleraría lo temperamental que era yo en esos días, pero los propios dueños tenían temperamentos tormentosos que les permitían perdonar, retroceder y ser flexibles ante la ira de sus subordinados. Eran, quizá, verdaderos taoístas, en el sentido último si no literalmente. De hecho, se proclamaban ateos, y con vehemencia, lo cual era excepcional para los taiwaneses a quienes, por principio, no les gustaba el ateísmo del continente. Sea como fuere, dejaban fluir el Yin y el Yang y, cuando el momento lo requería, simplemente dejaban a un lado sus propios egos y hacían lo que había que hacer. En ese sentido, debemos decir que se merecían su riqueza.

También debe tenerse en cuenta que mientras mi empleo allí progresaba durante dos años, me volví un poco bebedor, un poco consumidor de marihuana y un flagrante adicto al sexo. Y por tanto, a medida que pasaba el tiempo, podía llegar al trabajo privado de sueño, abrumado por los hongos, paranoico y ansioso. Sea como fuere, me comprometí a brindar un servicio amoroso, profesional, eficiente y animado a todos los que ingresaban a nuestro "hogar." La situación allí era algo raro en mi vida, una relación real con un jefe.

Pero volviendo a Buena Park, ¿qué es? ¿Qué era? ¿Por qué la gente, hasta el día de hoy, viene de todos los rincones de la tierra para ir allí? Muchos californianos ni siquiera han oído hablar de Buena Park, pero los viajeros de todo el mundo sí y acuden allí por cientos de miles. Paradójicamente, la

ciudad aún puede ser mortalmente tranquila, extremadamente aburrida y profundamente deprimente y anodina. Tiene una naturaleza dual que puede o no revelarse al susodicho espectador.

Por supuesto, la principal atracción de Buena Park, entonces y ahora, era el parque temático conocido como Knotts Berry Farm, (ahora también conocido como Knotts). En su sitio web, este negocio se refiere a sí mismo como el primer parque temático del país. Ahora tiene montañas rusas y muchas atracciones modernas para la gente sensacionalista de hoy. Antes de eso, sin embargo, era algo bello. Knotts Berry Farm se inspiró originalmente en una ciudad del Viejo Oeste, y allí se trasladaron tablas y vigas de los edificios de la ciudad fantasma. Y sí, al principio, se vendieron bayas y luego se formó un restaurante. Y el restaurante se hizo tan popular que construyeron una pequeña calle del casco antiguo a su alrededor para que la gente caminara mientras esperaban sus asientos en el restaurante. Esta serie de accidentes fatídicos creó todo un mundo para que los niños exploraran. Se construyeron paseos a caballo y montañas artificiales por las que pasaban los trenes que llevaban a los pasajeros por modelos de minas de oro subterráneas y cavernas gloriosas, y así sucesivamente, hasta que la prensa mundial se dio cuenta de todo ello.

Mientras tanto, por razones que no conozco, estaban construyendo uno de los museos de cera más grandes del mundo solo a unos bloques de Knotts Berry Farm. Las atracciones gemelas hicieron que una serie de pequeños moteles se alinearan por millas en Beach Boulevard para acomodar a personas de Europa, Canadá y Japón. (Nuestro hotel solía ser el más frecuentado por turistas canadienses y británicos).

Como quiso el destino, la pequeña minoría japonesa de la zona construyó un pintoresco pueblo japonés con un parque de ciervos. Aparte de las masivas iglesias católicas a las que fui cuando era niño, el parque de ciervos en Buena Park fue uno de los primeros lugares donde tuve un sentido de "lo sagrado." Aún era joven, pero siendo maníaco, ya estaba experimentando a Dios a mi alrededor y era del tipo al que los hindúes se habrían referido como "una persona intoxicada por Dios." Esto se sumó aún más a la distracción y el desapego que sentía de la sociedad ordinaria del Condado de Orange.

Y luego, para complicar aún más las cosas, resultó que había una enorme granja de caimanes en el barrio. Y, dada la popularidad del Museo de Cera y del Knotts, a menudo había multitudes desbordadas buscando algo, cualquier cosa, para agregar a su diversión constante. Y así, Ciervo Park y Caimán Farm también comenzaron a convertirse en importantes empresas turísticas.

Disneylandia fue, y es, un fenómeno tan gigantesco que siempre pareció eclipsar los fenómenos emergentes de Buena Park. Sin embargo, los turistas más profundos, después de algunos viajes a Disneylandia, a menudo concluyen que "Knotts Berry Farm es donde realmente está." De hecho, Buena Park era más rica, más compleja y, a menudo, más satisfactoria que la experiencia más institucional y orwelliana de Anaheim y Disneylandia. Buena Park era más original, más peculiar y más atractiva para los viajeros más hastiados.

Beach Boulevard en sí, que atraviesa el centro de tantas ciudades del condado de Orange, es enorme. También funciona como una especie de calle de superficie y autopista, lo que la hace peligrosa, llena de gente, contaminada y ocasionalmente hipnótica. Beach Boulevard comienza en el extremo noroeste del condado en el vacío espiritual que se conoce como La Habra, atraviesa el distante y solitario distrito del aeropuerto de Fullerton, luego gana su estatura completa atravesando Buena Park a medida que avanza de ciudad en ciudad, finalmente, decenas de millas más tarde, (más de cincuenta millas según Wikipedia), terminando en Huntington Beach, una icónica meca del surf y una cámara de incubación de jerga del surf. (Por cierto, he caminado a lo largo de Beach Boulevard, en segmentos cortos durante varios días, varias veces).

Buena Park sigue evolucionando, al igual que Beach Boulevard. Ni siquiera puedo decir que sé cuántas atracciones turísticas nuevas se han abierto o cerrado desde la última vez que fui allí. Depende de otras personas o de los medios de comunicación decírmelo. Si conduce por Buena Park, aún se perderá algunos de ellos a menos que haga una búsqueda en la web o consulte un centro de información turística. Antes de escribir esto, volví a visitar muchas secciones de Beach Boulevard y, como siempre, gran parte, incluso en unos pocos años, había evolucionado más allá del

reconocimiento. Y, sin embargo, los tranquilos vecindarios latinos, los bulliciosos distritos vietnamitas y los enclaves blancos defensivos aún mantienen sus calles tradicionales, planas y suburbanas con toda su soledad, ensimismamiento y lejanía existencial. El condado de Orange, norte, sur, centro y oeste, sigue siendo inescrutable.

Capítulo 4

Se muda un controlador de tráfico aéreo

Tom vino a vivir con nosotros al Motel Gaslite. Era un controlador de tráfico aéreo muy bien pagado en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles. Era, por razones que nunca entendí, incapaz de quedarse con su esposa e hijos. Pero permaneció casado y fiel y, a diario, vivía con nosotros cuando no estaba en el aeropuerto. Tenía un vínculo increíble con su pastor alemán, y la gerencia del motel hizo una excepción y permitió que ese animal grande, pero de comportamiento perfecto, viviera con nosotros. Nunca recibimos una queja por ruido ni ninguna reclamación relacionada con la limpieza con respecto a ese perro. Todos los queríamos a los dos, así que, cada noche, antes de acostarse, Tom y su perro se unían a los demás para socializar en nuestro vestíbulo.

Los controladores de tráfico aéreo tienen vidas increíblemente estresantes debido a la crónica y poco ética carencia de personal de nuestras torres de control (otro regalo semipermanente de Ronald Reagan, ya que, aparentemente, cerrar todos los hospitales psiquiátricos no fue suficiente recorte presupuestario para satisfacer su poderosa espada de socialización). injusticia; y tampoco ayudó que a los demócratas que llegaron al poder después de él les agradaran todos esos recortes presupuestarios y nunca hicieran nada para restablecer el número de controladores de aviones o camas de hospitales psiquiátricos; porque una vez los republicanos hicieron el desagradable trabajo de recortarlo todo, los demócratas cooperaron fingiendo no darse cuenta de que los recortes que dejaban a todo este país en un estado del tercer mundo siguen vigentes). Y este estrés generalmente se abrió camino en la vida familiar de estos heroicos, trabajadores y desinteresados servidores públicos. (Debo repetir continuamente el estribillo de mi abogado Brad Seligman: "Ninguna buena acción queda impune." Si bien los demócratas y los republicanos odian cosas diferentes algunas veces, ambos están unidos en su acuerdo de que la bondad debe hundirse y reducirse a símbolos vacíos.)

Tom era un veterano de veintitrés años en ese negocio y, por tanto, podía ir a donde quisiera y vivir prácticamente en cualquier circunstancia que quisiera. Y resulta que, al reflexionar sobre el dulce y amoroso hogar que podría ser el Motel Gaslite, decidió hacer de nuestro Motel su hogar. Vivir en un motel de nivel medio es una propuesta muy cara. Pero el dinero no era un problema. Su posición, aunque aparentemente muy pública, lo dejaba sintiéndose aislado. Por tanto, necesitaba estar en un entorno cariñoso en el que simplemente se sintiera cómodo siendo él mismo; y en el Motel Gaslite, casi todos se relajaban y volvían a ser ellos mismos después de unas pocas semanas. Nuestros clientes y nosotros estábamos simplemente felices de estar juntos, a pesar de las dificultades, y muchas estaban por venir.

Era una elección inusual pagar tanto dinero para vivir en un ambiente tan anticuado como el Motel Gaslite. Era un lugar de extrañas inconsistencias. El servicio de limpieza y el servicio de recepción eran excelentes. Las mantas de las camas eran lujosas y el mobiliario adecuado. Sin embargo, el sistema telefónico era de la Edad Media, lo que creaba una relación extraña entre los invitados y los recepcionistas. La esencia de todo era que había que pagar mucho dinero para vivir en una habitación sin servicio telefónico moderno.

Debido a que comer en el restaurante mexicano, o conseguir un lote de la cocina china de la Sra. Lin, era bastante fácil de hacer, resultaba difícil una vez que uno llegaba a casa al motel por la noche subirse al automóvil e ir a otro lugar. La cerveza barata del restaurante mexicano serviría de bar. Además, teníamos manía por mantener limpia la piscina (y era una piscina grande), por lo que nadar y tomar el sol o simplemente sentarnos en una silla de jardín alrededor de la piscina embriagándonos eran opciones adicionales. Y también, los invitados se conocieron y, para entretenerse, iban a las habitaciones de los demás y bebían y miraban deportes (o hacer el amor, si se presentaba la oportunidad y la oportunidad se presentaba mucho).

Los huéspedes como Tom tenían que llamar a recepción cada vez que necesitaban hacer una llamada, y algunos tenían muchas llamadas que hacer. Además, cada vez que alguien llamaba a un huésped desde el exterior, tenía que llamar a nuestro escritorio y ser transferido

manualmente. Algunas noches, la mayor parte del trabajo consistía en ser un operador de telefonía del tercer mundo utilizando una centralita como se ve en las primeras películas en blanco y negro con sonido.

Si un invitado necesitaba hacer diez llamadas en una sola noche, tenía que llamarme en cada una. Y cada vez que yo tenía que correr hasta la antigua centralita y poner un cable de conexión en el agujero debajo del número de habitación y levantar el auricular antiguo. Luego el invitado tendría que decirme qué número de teléfono quería marcar. Luego ponía otro cable de conexión en una línea saliente y marcaba laboriosamente el número en un antiguo teléfono de disco donde cada número marcado encontraba una fuerte resistencia del lento y rechinante dial. Y si demasiadas personas intentaban llamar o entrar a la vez, simplemente nos quedamos sin líneas y la llamada tenía que esperar hasta que se abriera una línea.

Al huésped se le cobraba veinticinco centavos cada vez por este servicio de llamada y llevábamos un registro de llamadas, a lápiz, de cada número marcado en nombre de un cliente; y luego teníamos que agregar todos esos cargos telefónicos en la contabilidad nocturna junto con los cargos ordinarios de la habitación, que también estaban escritos a lápiz en tarjetas que deslizamos dentro de las delgadas ranuras de metal. Durante todo el día y la noche, a medida que llegaban varios cargos, incluidos los cargos del restaurante si el cliente necesitaba crédito, los agregábamos a estas tarjetas que ingresábamos y sacábamos de estas ranuras durante toda la noche. (La cantidad de ranuras utilizadas coincidía exactamente con la cantidad de habitaciones, por lo que sabía que estaba agotado de una manera muy analógica y visual. Simplemente te quedabas sin ranuras delgadas de metal para colocar las tarjetas de contabilidad).

Curiosamente, durante cada llamada telefónica, después de marcar el número saliente, tenía que quedarme en la línea para ver si la llamada era atendida en el otro extremo, luego, una vez que la persona a la que llamaba contestaba el teléfono, yo podía salir del línea. Pero en ciertos momentos, la persona llamaba a alguien que había vivido anteriormente en el Motel Gaslite, lo que significa que la llamada podría convertirse en una línea de tres vías y, por tanto, los años de interminables conversaciones continuaban.

No había computadoras, ni siquiera máquinas de escribir, para hacer reservas. (Había una máquina de escribir manual primitiva como la que Bukowski podría haber usado, pero solo estaba para cuando los propietarios o gerentes necesitaban hacer la correspondencia oficial del hotel. Si eso sucedía siquiera una vez a la semana, me habría sorprendido). en enormes hojas que cubrían todo el calendario anual. Estas reservas también estaban escritas a lápiz y simplemente se borraban si se cancelaban. Era sorprendente los pocos errores importantes que se producían con este sistema. Era mucho más preciso que los sistemas de reserva computarizados actuales. Y también, a los empleados y gerentes se les daba cierto margen de maniobra con respecto a cuánto cobrar, los gerentes, los trabajadores y los clientes a menudo lo regateaban al estilo del viejo mundo. No había políticas corporativas para anular todas las decisiones. En realidad tomábamos decisiones en lugar de leer todo lo que aparece en la pantalla de una computadora y simplemente omitir, como todos hacen ahora, lo que esté escrito en la pantalla, sin importar cuán absurdo pueda ser.

Así, huéspedes como Tom, (aunque él podía permitirse vivir donde quisiera), sacrificaban la opción de tener un teléfono moderno que pudieran usar sin tener que llamar a un trabajador y detallar a ese trabajador cada número al que llamaban. (Además, los huéspedes solían decir lo culpables que se sentían por tener que hacernos pasar por este primitivo proceso de marcación saliente incontables veces por noche. Pero no había nada que nadie pudiera hacer. El Sr. Lin era adicto a las viejas costumbres).

Tom solía ir a la oficina casi todas las noches después del trabajo. O, si trabajaba de noche, vendría todas las mañanas después del trabajo. (Siempre había café instantáneo o té disponible en el vestíbulo, y ese café instantáneo de estilo antiguo aparentemente era lo bastante bueno para él). Tom entraba con su pastor alemán y disfrutaba de unas tazas de café o té y veía cómo el mundo se iba. por a lo largo de Beach Boulevard. A veces todo se quedaba en silencio, y yo volvía a leer libros de Filosofía y él estaba allí, mirando con trascendencia la interminable procesión de automóviles, peatones, bicicletas, autobuses y motocicletas. Esos silencios eran una de las especialidades de Tom, y cuando el marrón anaranjado del amanecer o el crepúsculo golpeaba el aire bochornoso, todos a veces soltábamos lo que estábamos leyendo y simplemente mirábamos hacia la extensión. Todos

sabían que teníamos algo real allí, algo que nunca podría ser reemplazado, y sabiendo eso, lo saboreábamos juntos.

La Sra. Lin, cansada de su propia casa, aunque inmensamente rica, traía a su bebé y me enviaba a descansar, a veces se hacía cargo de la cocina a pesar de nuestra regla general de no querer que los dueños estuvieran allí causando problemas. Cuando yo regresaba de mi descanso, todo el lugar olía a fideos y verduras caseros. Como yo trabajaba dieciséis horas al día a veces, ella me miraba condescendiente y sacaba un enorme plato de comida que podía alimentar a un hombre mucho más grande que yo. Me ponía el plato en la cara y decía: "¡Cinco dólares!". Luego, al ver mi mirada abatida, se reía y decía: "Solo tomo el pelo," y me daba una cena gratis.

Si los mexicanos que eran propietarios parciales del restaurante veían que la Sra. Lin no nos estaba alimentando, a veces simplemente nos traían burritos extra grandes que nos llenaban toda la noche. Si Tom estaba allí, también compraba fideos y burritos. De un modo u otro, todos se ocupaban de todos sin tener siquiera que pedirlo. Y aunque muchas personas vivían del salario mínimo, todos estaban mejor atendidos que ahora y eso nos daba una primitiva forma de dignidad que es inimaginable ahora en los entornos laborales de bajos salarios de hoy.

El vestíbulo delantero del Motel Gaslite era todo de cristal y la vista se abría a Beach Boulevard, por donde pasaban los coches, los vagabundos, los criminales y alguna que otra prostituta. Debido a la extraña mezcla de épocas en Buena Park, uno podía mirar hacia afuera y ver un carruaje tirado por caballos de varios asientos conducido por vaqueros llevando un montón de mujeres con amplios vestidos de bellezas sureñas, o veías una estrella de rock en una limusina llegando para tocar en uno de los escenarios de conciertos de Buena Park. (Algunas estrellas de rock se sentían prisioneras de Hollywood cuando no estaban de gira, y a algunas les gustaba venir a Buena Park para relajarse).

A menudo yo envidiaba a Tom, y a los otros clientes como él, que podían vivir esta vida semibohemia en este motel fuera de lo común. Y si hubiera tenido el dinero, también yo habría vivido allí.

Cuando uno visita un pequeño motel familiar, a veces se nota que la vivienda real de los administradores en el lugar a veces está adjunta a la oficina del motel mismo. Si los gerentes son gente sociable, como los del Gaslite, abrirían de par en par la puerta que conecta el vestíbulo del motel y su propia sala de estar. Si también tuvieran hijos y gatos y perros, aquellos también estarían deambulando por el área del vestíbulo / sala de estar jugando y socializando con los recepcionistas y los clientes. En un gesto que mostraba cómo eran las condiciones humanas allí, ambos grupos de gerentes para los que trabajaba dijeron: "Nuestro hogar es tu hogar. Cuando trabajas aquí, vives con nosotros. Puedes usar nuestra cocina o nuestra sala de estar y nuestra oficina como te guste. Mientras estamos aquí juntos, somos una familia." Estoy tratando de imaginarme cualquier trabajo de salario mínimo actual sintiendo algo así. Si había ajetreo, trabajaba muy duro. Si no, me sentaba en la sala de estar de los gerentes y miraba su gran televisor hasta que el negocio se recuperara.

De vez en cuando, el Sr. Lin entraba y decía: "¡Esto no es trabajo! ¡Mira lo relajado que estás! En China no consideraríamos que nada de eso funcione. En China la gente trabaja duro por dinero y se les paga casi nada." Yo toleraba esto por un tiempo y luego le hacía mi mueca de costumbre, "Ya he tenido suficiente," y él retrocedía y se iba a ocuparse de los deberes de los multimillonarios.

Yo estaba en la universidad en ese momento, a veces tomando hasta diecinueve créditos a la vez. Los tiempos lentos en el Gaslite a menudo me permitían hacer muchos deberes. Cómo logré trabajar treinta y dos horas a la semana y diecinueve créditos en la universidad es algo que aún no entiendo. En cualquier caso, el Sr. Lin veía que tenía libros de filosofía sobre el escritorio y entraba y decía cosas como: "La filosofía no es muy buena. En China había muchos filósofos. Es mejor trabajar duro y ahorrar dinero." "

Pero el Sr. Lin obviamente había estudiado un poco de filosofía y teología. Dado que este era el condado de Orange, no hace falta decir que los cristianos renacidos siempre estaban dando la murga a los recepcionistas con sus insinuaciones religiosas. A veces veía a alguien tratando de convertir al Sr. Lin, pero el Sr. Lin decía: "¿Sabes?, he leído tu Biblia y no

creo en tu Dios. Dios no es tan importante. Si queremos tener una vida feliz, tenemos que trabajar duro. Veo que la gente en todas partes trata de orar a Dios. Pero eso no es bueno. Tienes que hacer las cosas por ti mismo." (La actitud del Sr.Lin hacia lo sobrenatural cambió un poco después de perder a una hija pequeña debido a la serie de muertes repentinas en las cunas que habían comenzado a ocurrir en todo el sur de California, un fenómeno que nadie ha explicado nunca a mi satisfacción).

Cuando el negocio iba lento, los cocineros, sin nada que hacer, salían y se tomaban un descanso para fumar en el área de la piscina. A veces, la puerta permanecía abierta durante horas y los huéspedes y los trabajadores usaban la piscina y el restaurante como una sala más en el vasto mundo de salas de estar del condado de Orange. (El Área de la Bahía, por el contrario, es un lugar donde cada centímetro cuadrado está en constante juego. Cada pedazo de espacio abierto es ferozmente competido, cerrado y exclusivo, y custodiado con sospecha y celos. De esta manera, una especie de inversión de roles entre Orange El condado y el Área de la Bahía ocurren en los que el Área de la Bahía interpreta al avaro que pellizca los centavos sin alma y, bajo cierta luz, en las condiciones adecuadas, el Condado de Orange parece generoso).

Cuando Tom vino a reunirse con nosotros en nuestro parque temático del absurdo, era una persona algo nerviosa. Los aviones se habían estrellado en todo el mundo a un ritmo mayor de lo habitual. (Esto fue durante la crisis del DC10, que fue resuelta cuando el gobierno finalmente decidió inspeccionar menos aviones y despedir a muchos controladores de tráfico aéreo. Por supuesto, al principio hicieron una demostración simbólica de interés en la seguridad de los pasajeros y la protección del consumidor. Pero al final no hay dos temas que aburran más a las administraciones republicanas que esos. En el Condado de Orange, nos hicimos realmente ricos al tomar el dinero de los impuestos y gastarlo todo en armas, lo que equivale a decir "contratos de defensa." La "necesidad urgente" de los contratos de defensa, a menudo los contratos de defensa del Condado de Orange, eran lo que se comía todo el dinero; y era la forma de los conservadores de asegurarse de que la menor cantidad posible de personas

pobres recibieran una porción de pastel. Aparentemente, no te molesta estar en bancarrota por las armas, pero estás molesto por la bancarrota de los pobres, así que nosotros, la gente del condado de Orange, te construimos las armas. ¿Feliz ahora?)

Aunque Tom a menudo trabajaba dieciséis horas al día con incontables miles de vidas en sus manos, pudimos hacerle mucho bien. Fuimos una buena terapia para aquellos con preocupaciones mundanas. En ese entonces, yo estaba leyendo el Tao Te Ching una y otra vez, y siempre decía cosas sobre la tranquilidad, la unidad y la aceptación absoluta que están en el centro de nuestro universo. Aparentemente, esto fue algo muy agradable de escuchar para cualquier trabajador con el peso del mundo sobre los hombros.

Cómo llegó Tom a nosotros fue simple. Entró buscando una tarifa semanal por una habitación modesta, y luego se quedó dos años. El aumento de las tarifas de los alojamientos turísticos nunca pareció molestarle.

Yo solía hablar con Tom y los otros invitados sobre una de mis pasiones en ese momento, las lanchas zodiac. Una lancha inflable de cierto tipo a menudo se llama Zodiac, aunque técnicamente, como la palabra Xerox, Zodiac es un nombre de marca.

Los botes inflables de verdad no son solo globos inflables con motores. Idealmente, son una especie de asunto de medios mixtos. Generalmente, el esqueleto interno de la embarcación está formado por piezas rígidas de madera, fibra de vidrio o metal que se pueden ensamblar rápidamente, alrededor de las cuales hay un casco inflable. Es esta mezcla de una estructura interna rígida combinada con el exterior ligero como el aire lo que produce un rendimiento increíble en el agua. Hay cosas que se pueden hacer con un bote inflable que serían difíciles de imaginar con otro tipo de embarcación. Generalmente son dominio de agresivos pescadores y militares. (A unos bloques de mi casa hay un contratista de defensa que solo construye botes inflables para los militares. Entré y pregunté si me venderían uno. No quedaron encantados).

Mi pasatiempo particular era peligroso e ilegal. Me divertía surfeando con el barco, no solo surfeando las olas del océano, sino también surfeando las

olas de grandes barcos y lanchas a motor. Olas o estelas de unos tres metros de altura eran mi mayor alegría. Me gustaba subir el bote a la cresta de una formación de olas y recorrerlo kilómetros. Luego, solo por diversión, de repente corría por la cara de una ola y todo el barco volaba por el aire, quizá aterrizando en la cresta de otra ola. De alguna manera, nunca estuve cerca de perder el control del barco. Sólo más tarde me di cuenta de lo peligrosas que eran mis maniobras. En aquel momento estaba loco por el amor por el deporte, y conocía cada centímetro de mi barco y podía reconstruirlo desde cero en media hora cada vez que lo sacaba. La Guardia Costera y la Patrulla Portuaria me detenían, me amenazaban y me gritaban, pero, al igual que en mi temprana y poco ortodoxa vida automovilística, las autoridades nunca me arrestaron ni me multaron seriamente, sino que siempre me dejaban salir con alguna pequeña infracción o simplemente me despedían con un gesto y me ordenaban salir de la parte de la costa o carretera sobre la que tenían jurisdicción. (Solo más tarde, cuando mi manía disminuyó, comprendí la amenaza que suponía. Así que fui a la deriva de un lago a otro, evadiendo a las autoridades anteriores y, a su vez, molestando a las nuevas).

Tom, de vuelta al motel, no siendo un hombre que se retractara de la idea del peligro, aceptó viajar conmigo una vez para una sesión de noventa minutos. (Dado que todos sus trabajos no eran más que un peligro espeluznante, la descripción inicial de este loco pasatiempo no lo desanimó). Así que se sometió a una verdadera aventura en el océano donde usamos mi bote para surfear olas reales del Condado de Orange. Por qué diablos los surfistas de allí no nos metieron en la cárcel, no puedo decirlo. De alguna manera coexistimos, y solo ocasionalmente me ordenaban que me apartara con gritos autoritarios; pero a lo largo de toda esa fase de mi vida, nunca me trataron como el paria como hubiera sido apropiado tratarme. (Una de las propiedades de la manía es que la gente del mundo nunca la rechaza por completo, pero parece abstenerse de desacreditarla por completo. Quizá les encanta la esperanza que tiene, y quizá eso le da vida a las cosas. Aquí solo estoy especulando, ya que, en última instancia, todo es un misterio para mí).

Él parecía soportar todos estos acontecimientos salvajes con total calma. Volando sobre las copas de las olas conmigo sin quejas, soportando algunos insultos airados de otros navegantes y surfistas con buen humor. Y en

general, no pareció reaccionar mal cuando todo el barco, incluido el motor, salió rugiendo del agua a través del aire. Sólo más tarde, mientras conducíamos a casa, dijo: "Nunca más." Ese fue mi primer indicio de que mi estilo de navegación era un poco extremo. Fue mi primera prueba de la realidad navegando. (Cabe señalar que no tenía excusa para ser tan inconsciente, considerando que los parientes distantes eran navegantes extremos, y sabía que el pasatiempo a menudo termina en la muerte). Esto hizo que me recuperara e investigara mis hábitos más de cerca. Fue entonces cuando descubrí que tipos como yo merecían ser arrestados por los guardacostas y encarcelados. Por fin, debido a la opinión reflexiva pero firme de Tom, mi vida probablemente se salvó de nuevo, porque ahora parece que, un día, si hubiera seguido con ese pasatiempo, seguramente sucederían cosas malas, si no físicamente, entonces legalmente. Así, al final, al igual que con mi loca conducción en motocicleta, finalmente decidí abandonar el pasatiempo antes de que sucediera algo fatal (y ya casi había muerto como resultado de mi uso frecuente y arriesgado de vehículos de dos ruedas). Vender el único barco del que fui propietario legal, uno que tenía que estar registrado en el Departamento de Vehículos a Motor como barco de verdad, me entristeció; y, hasta el día de hoy, duele estar sin una Zodiac. Nunca dejo de echarla de menos. Pero la cordura es algo importante a veces y, en este caso, con esa pequeña insinuación de Tom, fui guiado hacia la luz de la razón, si bien brevemente.

A menudo me pregunto dónde está Tom ahora. Me pregunto si recuerda el Motel Gaslite con tanta frecuencia como yo. Mientras lo busco en Internet, no aparece nada. Pero, de nuevo, él era sustancialmente mayor que yo en ese entonces, y yo tengo 58 años cuando reescribo esta historia, por lo que es posible que él nunca se metiera mucho en la era de Internet. Todo eso permanece envuelto en misterio.

Capítulo 5

Un final en el medio

Estoy escribiendo este libro en lo que mucha gente cree que podría ser el ocaso de mi vida artística. Mi estado es tal que tengo que escribir este libro en capas repetitivas. Y, al no tener la fuerza para editar como debería, volveré a contar dos historias anteriores sobre cómo dejé la industria de los moteles y volveré a contar la historia del crimen cometido contra mis supervisores directos. Además, mi memoria fragmentada es tal que con cada recuento de algunas de estas historias, surgen nuevos detalles y surgen nuevos comentarios. No es un enfoque muy profesional, pero esto es todo lo que tengo la fuerza para hacer en este momento, y espero que mi próximo empleo sea mejor y que mi salud mental mejore.

Como mencioné anteriormente, los Richardson eran los gerentes residentes que me habían contratado al principio. Serían reemplazados por una familia pentecostal que pretendo mencionar más adelante en este texto. Pero, poco después de que la familia pentecostal se fuera, lo más asombroso es que los Richardson regresaron. Esto fue inesperado porque los Lins y los Richardson no habían roto relaciones en los mejores términos. Sin embargo, los Lin eran criaturas de hábitos y, cuando confiaban en alguien, era probable que eventualmente recurrieran a ellos una y otra vez. Al final, los Lin querían lo mejor para los negocios y no tenían ningún reparo en comerse una tarta humilde, como dejé claro en capítulos anteriores, si eso era lo que hacía falta para terminar el trabajo.

Aproximadamente en el momento en que los Richardson regresaron al motel Gaslite, la ola de crímenes del condado de Orange que describí anteriormente estaba comenzando a descontrolarse por completo. Este era un momento en el que se había perdido toda disuasión en el sistema judicial. Los asesinatos cometidos a plena luz del día frente a una docena de testigos se reducían a un acuerdo de culpabilidad hasta el homicidio involuntario y el homicidio involuntario se regateaba a dos años de cárcel con cinco años de libertad condicional. Tu asesino podría fácilmente pasar

veinticuatro meses tras las rejas y volver a matar al vigésimo quinto mes. En realidad, en general se necesitaban unos tres asesinatos para que alguien cumpliera una sentencia de prisión grave. El primer asesinato era casi un paseo gratis.

En ese entorno, no hace falta decir que el mero robo y asalto, e incluso el intento de asesinato, casi eran descartados como casi nada. De hecho, cuando la policía detuvo a un hombre que había intentado descaradamente asesinarnos a mi prometida ya mí. Solo tomaron una de sus armas, aunque no todas, le dieron una breve charla junto con algunas advertencias severas y simplemente lo enviaron por su camino. Y así, como el lector podrá imaginar, los recepcionistas de motel, sentados solos en los vestíbulos con grandes cajas de efectivo, eran como dianas en el tiro al pato.

Lentamente, el terror comenzó a extenderse por la industria de los moteles alrededor de Buena Park. Otros empleados de recepción de motel llamaban a nuestros empleados y contaban historias de robos y asaltos horribles y brutales. Uno tras otro, todos los empleados del motel resultaban golpeados, azotados con pistolas, disparados, apuñalados, robados, atados, desfigurados y aterrorizados. Yo sabía con certeza que era solo cuestión de tiempo que nos tocara a nosotros. Nuestro motel era más grande que muchos otros. Sus transacciones en efectivo representaban al menos la mitad de nuestro negocio. Puede que hubiese mil dólares en efectivo allí. Era inconcebible que las bandas que realizaban estos robos sistemáticos pasaran por alto este hecho evidente. Nuestro personal era débil o viejo o ambos. No podría existir un objetivo más blando, más atractivo y más infalible.

Un día recibí una llamada del Sr. Richardson pidiéndome que trabajara un turno adicional. Cuando le pregunté por qué, me contó lo que le había sucedido a la señora Richardson. Ella estaba en el hospital. Le habían robado a punta de pistola y los ladrones armados, que tenían todo el dinero que podían haber esperado, sintieron que sería divertido romper algunos huesos y dar un pequeño golpe con la pistola solo por diversión. La Sra. Richardson nunca se recuperó realmente de esto y su salud ya precaria descendió en espiral a partir de entonces. En cualquier caso, alguien tendría

que trabajar en su turno esa noche para que el señor Richardson pudiera descansar un poco.

Cuando llegué, le di mis condolencias al Sr. Richardson, quien dijo: "¿No es suficiente con llevarse el dinero? ¿Por qué tienen que apalazar a la gente?"

Yo sabía por qué. Un amigo cercano empleado de un supermercado de Albertsons recibió un disparo de escopeta en el estómago durante un robo a la luz del día en un supermercado abarrotado. Una vez más, los delincuentes podrían ser así de descarados, ya que prácticamente no hay sanción por tal comportamiento. Mi amigo murió horriblemente y sin sentido, y el asesino no tenía remordimientos ni sentimientos humanos. Y lo hizo solo para alardear, solo por diversión, porque era un juego de niños garantizado. El asesino fue capturado con bastante rapidez, pero el perpetrador se mostró absolutamente indiferente. Saldría de la cárcel en poco tiempo y volvería a matar a su antojo por pura diversión.

Otro amigo mío había sido atado por ladrones y metido en una habitación trasera y tuvo suerte de escapar con vida. Otros amigos que habían trabajado en licorerías habían sido aterrorizados por hombres armados que sabían que sus acciones no podían resultar en ningún castigo real.

Debido a que la política es un péndulo, cuando California por fin decidió hacer algo sobre el crimen, se volvió loco en la otra dirección, y ahora el estado tiene una tasa de encarcelamiento más alta que Corea del Norte. Y ahora, en California, si cometes la más mínima infracción, el sistema de justicia podría literalmente caerte encima y asegurarse de que nunca escapes de las prisiones de los campos de esclavos con fines de lucro de puertas giratorias que se han convertido en la única solución del estado para todos los males sociales. Ahora el estado mismo se ha convertido en el principal sociópata suelto. Ahora prácticamente no hay justicia disponible para los no millonarios y los fiscales ocultan rutinariamente pruebas exculpatorias y simplemente envían a la cárcel a cualquiera que puedan para mejorar sus antecedentes de condenas con la esperanza de ser reelegidos de nuevo. La corrupción está más allá de los estándares del tercer mundo.

Y los funcionarios de prisiones de California admiten, en raras ocasiones de hecho, que nuestras cárceles están controladas por las organizaciones de pandillas dentro de las cárceles y que no se emplean suficientes oficiales para tener alguna esperanza de instituir un verdadero control de estos vastos almacenes humanos. Además, la rehabilitación en un entorno así es realmente una fantasía. En la mayoría de los casos, las cárceles de California son lugares donde los presos van a perfeccionar sus habilidades en la organización de pandillas, el asesinato, la violación y el tráfico de drogas.

Nunca ha habido un gobernador de California con un interés serio en reformar nuestro sistema penitenciario. La policía vacila entre no hacer absolutamente nada o simplemente arrestar y procesar a cualquiera que le apetezca. Si la policía y los fiscales deben actuar o no, y si un acusado es o no culpable, esas preguntas carecen de interés, no solo para la policía, sino para toda la clase dominante de la República de California. El liderazgo público y privado de California, en su conjunto, con notables excepciones, está mayormente interesado en no perturbar lo que sea que les permita meterse dinero en sus propias bocas a una velocidad récord mientras un número récord de personas mueren en la cárcel y en el calles sin absolutamente ningún acceso a la protección policial o acceso a un sistema de justicia. Nuestro querido gobernador Brown y los demócratas de extrema derecha que gobiernan nuestro estado, simplemente están durmiendo en una nube de negación mientras el partido de clase media alta avanza sin ni siquiera un contratiempo.

Por supuesto, yo acepté ayudar a los Richardson por un tiempo, pero, como señalé en una sección anterior, en unas pocas semanas dejé la industria por completo. Los gánsteres ciertamente vendrían a por mí. Uno habría tenido que ser suicida para quedarse y esperar a que sucediera lo inevitable. Aparentemente sigo queriendo vivir para pelear otro día, o mejor dicho, para escapar de las peleas otro día.

Para mí todo esto es una tragedia. Yo era bueno en ese trabajo. Realmente me habría encantado quedarme en ese negocio e intentar usarlo para construir una vida estable. El hecho de que no pudiera hacerlo con seguridad implicó que buscara trabajo en muchos campos ajenos a mi

naturaleza, donde solo la frustración, el aislamiento y la infelicidad me esperaban para abrumarme.

En el mundo actual, a los trabajadores se les dice que deben estar dispuestos a cambiar de carrera cada cinco años y continuar obteniendo nuevos títulos durante el resto de sus vidas y trabajar hasta los setenta, y que siempre prometan ser alegres, con mucha energía y perfectamente. precisa y siempre socialmente impecable. Hoy me costaría simpatizar por no poder adaptarme a una nueva línea de trabajo, pero, a decir verdad, sí tuve problemas para adaptarme. Cada vez que conseguí un éxito profesional durante algunos años, fue inevitablemente seguido, cuando ese feliz empleo terminó, durante años de desoladora deriva vocacional y una larga serie de empresas fallidas. No solo no era apto para "trabajos" en general, sino que también estaba bastante devastado por que una opción de carrera funcionara durante un tiempo, pero luego tuviera que abandonarla.

Capítulo 6

Confiesa un abusón

Parece casi inconcebible ahora desde mi posición en el Área de la Bahía, pero en el Condado de Orange de los años 70, un alto porcentaje de jóvenes consideraba que era casi algo moralmente loable agredir y burlarse de personas deformes. Si una persona discapacitada era asesinada y los chicos de secundaria se enteraban, quizá la mitad de ellos tendrían la actitud de "Eso es lo que merecen perdedores, mutantes y lisiados." El condado de Orange era de veras así de duro.

Si bien la cultura masculina de la escuela secundaria casi siempre ha sido inhumanamente deplorable, alcanzó profundidades alucinantes en el norte del condado de Orange, donde de hecho escuché más de una conversación como esta:

Chico # 1: "Vaya, he oído que el gobierno de Polonia aplastó las últimas manifestaciones democráticas y encarceló a los líderes, y murieron un grupo de otras personas, algunas atropelladas por tanques y cosas así. ¿No sería horrible vivir en un país así."

Chico # 2: "Bueno, eso es lo que te pasa por ser un perdedor nacido en Polonia. Eso les enseñará una lección. Jodidos polacos, de todos modos."

Por supuesto que éramos rabiosamente antisoviéticos. Pero el anticomunismo era secundario al *antiperdedorismo*. Por tanto, el consenso fue que, si bien el gobierno comunista en Polonia generalmente se consideraba incorrecto en la mayoría de los asuntos, aún así, si aplastaba a personas supuestamente más débiles percibidas como impopulares y estereotipadas como ineficaces, entonces tenías que dárselo a los estalinistas para que lo hicieran adecuadamente y patearan traseros de perdedor. Desearía poder decir que este tipo de actitud es poco común, pero no lo es. La primera orden del día fue siempre ser fuerte y ser un ganador.

Luego, una vez que se determinó que siempre eras fuerte y victorioso, las ideologías podrían ser regateadas más tarde.

La siguiente conversación en realidad tuvo lugar entre un familiar y yo:

"Estamos cansados de pagar impuestos por la tierra india que estamos arrendando."

"Sí, pero tienes que pagar esos impuestos para mantener a la nación india, ya que, después de todo, estás en su tierra."

"Pero ¿por qué deberíamos pagarles nada? ¿No luchamos contra ellos y ganamos?"

"Sí, pero asesinamos a su raza de gente y casi los llevamos a la extinción. Y así nos sentimos culpables al final y les dimos un pequeño lugar para vivir."

"Bueno, pues no entiendo por qué. Después de todo, perdieron."

Por cierto, este pariente era considerado uno de los parientes más liberales que yo tenía. Los más conservadores creían sin más que ciertas razas de gente simplemente no eran humanas, y si llegaran a ser exterminadas como perros, mucho mejor.

Reflexionando sobre este entorno por un momento, trata de imaginarte naciendo en él con una deformidad facial severa y una voz aguda. En pocas palabras, yo sentí que esta cultura me mató una docena de veces. Es impactante que alguna parte de mí permanezca viva.

Además de la prohibición general de cualquier diversidad o debilidad, el envejecimiento en sí se consideraba una especie de falla moral. La fragilidad se consideraba más que repugnante. Los ancianos, con la excepción de los ancianos más ricos y famosos, eran considerados ejemplos repugnantes de personas que "decidieron aceptar" la enfermedad y las arrugas. Por cierto, si alguna vez te entristeces por tener entre ochenta y noventa años y no poder caminar y que hayan muerto la mayoría de tus amigos, te etiquetan como desesperadamente negativo. Todos "sabíamos" que cuando fuéramos mayores, con la férrea fuerza de nuestro libre albedrío

de libre mercado, simplemente patearíamos el trasero del envejecimiento y lo enviaríamos a la porra. Teníamos mucha confianza.

Las quejas de personas con problemas de espalda y destruido cartílago de rodilla se denominaban simplemente "simulación de lesión fraudulenta," lo cual no suponía ninguna discusión. Si se mencionaban tales cosas, la gente simplemente apartaba la cara del hablante y hablaba con otra persona en la sala. Bien podría que el hablante hubiese sido diagnosticado con esquizofrenia y haber informado haber visto extraterrestres en el cuarto de baño. (¿He mencionado que la mitad de estas personas se autodenominan cristianas?)

Era común, incluso entre los hombres "adultos" con niños, presumir en compañía mixta de haber sido lo suficiente "varoniles" para "apalizar a un maricón," a un "lisiado" o a un "bicho raro." Por cierto, estaba la regla específica de que cualquier persona inocente podía ser atacada a voluntad. Simplemente, antes de atacar, tenías que anunciar públicamente que el ataque estaba justificado. Esta justificación era muy fácil de lograr. Simplemente gritabas, "¡Friqui!" o decías: "¿Qué eres, una especie de friqui?" Entonces, si otras dos o tres personas estaban de humor para ver una pelea, simplemente decían: "¡Sí!" Basándose únicamente en esto, la mayoría de las personas que sufrían ataques físicos estaban básicamente sin recursos.

En los condados más conservadores, o en los condados con fuerzas policiales extremadamente conservadoras, he observado lo siguiente: una persona afeminada es atacada o amenazada con un ataque y se llama a la policía. La policía llega dispuesta a detener a la persona que profirió las amenazas o cometió el asalto. La parte culpable solo necesitaba gritar a la policía: "¡Pero ese tipo es maricón! ¡Maricón!" En tales casos, por lo general, la policía retrocede y de repente mira muy sombríamente a la víctima. Luego, una aparecía lentamente amplia sonrisa en los rostros. En poco tiempo buscaban la manera de desacreditar la denuncia y seguir su camino sin arrestar a nadie.

Usando esta lógica hermética, los atacantes sentían que eran inmunes a todo posible castigo si me atacaban: un labio leporino era una deformidad, y todas las deformidades eran, por definición, gay, y los gays, por definición,

no tenían derechos humanos. Caso cerrado. Criticar la brutalidad en el norte del condado de Orange se habría considerado una blasfemia mayor que criticar al cristianismo en sí. (Los cristianos del condado de Orange, por norma general, se quedaban de brazos cruzados viendo cómo se brutalizaba físicamente a una parte significativa de la población de aquel entonces. Estos mismos cristianos ahora no hacen nada, ya que incluso más personas son brutalizadas económicamente y enviadas al exilio económico, muchos desterrados para siempre de lo único que han conocido o vivido. Anaheim, la ciudad más grande del condado de Orange, tiene tanta gente marginada ahora que el problema se ha vuelto épico. Al estilo del condado de Orange, la única solución que se le ocurrió a Anaheim para las legiones de moribundos fue eliminar los bancos de las paradas de autobús para reducir el número de lugares donde los moribundos podían dormir durante sus últimos años en esta tierra).

Por tanto, debido a que yo tenía una deformidad facial, nunca pude probar, a satisfacción de otros, ser lo bastante heterosexual. Así mi vida laboral podía ser bastante dura. Los compañeros de trabajo podían burlarse de mí, abusar físicamente de mí e incluso acosarme sexualmente. Como yo me defendía y me negaba a que me molestaran, perdí un gran empleo en Allianz, un empleo que tenía el potencial de cambiar mi fallida carrera administrativa. Allianz pagaba bien, incluso en los trabajos de bajo nivel, y tenía excelentes programas de capacitación. Pero debido a que los oficinistas masculinos en la década de 1980 en el condado de Orange eran vistos como fracasados y potencialmente bisexuales, se los consideraba un blanco justo para el acoso sexual. Cuando uno agrega una deformidad facial y una voz aguda en la ecuación, bueno, yo tenía todas las protecciones de una superpoblada colonia de ciervos en temporada de caza.

La depredación sexual, de un hombre a otro, estaba cubierta por una extraña regla del Condado de Orange: "La persona que acosa, si es más fuerte, no es, por definición, realmente gay, ya que la fuerza es inherentemente heterosexual." Por tanto, si un hombre supuestamente heterosexual se había topado accidentalmente con un hombre gay dispuesto, podría afirmar que lo había "dominado" y, por tanto, se le podía oír alardear ante otros hombres (supuestamente heterosexuales) de sus aventuras, como si contaran como encuentros heterosexuales.. (Uno se pregunta qué diablos deben haber

pensado los hombres homosexuales en cuestión de estos tipos de "fuerza directa.") Jugar con toda esta duplicidad fue, para los cristianos, la regla siempre clásica de que «las mamadas no son sexo de verdad» sigue siendo popular en todo Estados Unidos. (¿He mencionado que crecí en un condado donde la gente decía creer en los «valores familiares»?)

Mis supervisores directos, en ciertos empleos administrativos, no pudieron hacer nada para defenderme de tales depredadores, ya que esos supervisores notaron que «ya estaban en problemas con sus jefes por contratar a un "maricón" en primer lugar». En última instancia, nunca fui violado ni forzado a hacer nada contra de mi voluntad, pero tuve que casi meterme en peleas para que la gente dejara de manosearme.

El Motel Gaslite resultó ser un lugar excepcional para mí, ya que solo fui objeto de un leve acoso por parte de ciertas clientas (que ocasionalmente nos llamaban a sus habitaciones solo para aparecer casi desnudas en la puerta). Pero afortunadamente los gerentes y compañeros de trabajo del motel Gaslite nunca me causaron estrés de esta manera. Tales fueron los altibajos de la curiosa cultura del Condado de Orange en ese momento. Era un pozo negro de dobles raseros sexuales enloquecidos. Y, como yo era un labio leporino, había otra regla no escrita que decía: "No te pueden despedir por acosar a un labio leporino, ya que están deformados y están mal de todos modos, por lo que no es como hacérselo a una persona real."

Uno de estos inquilinos del Motel Gaslite, un hombre de negocios muy exitoso que podría haberse quedado en el Hilton si hubiera querido, eligió vivir en nuestro motel turístico porque tenía una sensación acogedora. No le gustaba el perfeccionismo obsesivo-compulsivo ni la ostentación pretenciosa. Como los demás hombres de negocios, disfrutaba de nuestro personal, una variada colección de filósofos, predicadores, alcohólicos y ateos. Cualquiera que fuese tu filosofía o religión, todos nuestros empleados eran súper amables y comunicativos. Por tanto, estos empresarios confesaban casi todo sobre ellos mismos a estos empleados.

Esta situación general llevó a este cliente, una noche oscura y agradable, a entrar en nuestro vestíbulo delantero después del trabajo y sentarse en uno de los cómodos sofás y sillas que teníamos allí para que nuestros huéspedes se sintieran como en casa. Después de la cantidad habitual de bromas

divertidas, leer periódicos y beber bebidas, este caballero de repente adoptó una apariencia grave de considerable severidad y habló casi en un susurro. Se levantó y se aproximó al escritorio.

"Me siento culpable, Mel. Ahora veo que, aunque seas un labio leporino, eres un buen joven. Y me doy cuenta de que en mi infancia debo haber sido una persona horrible. Solía meterme con los labios leporinos y los maricones sólo por diversión. Y ahora que te conozco, me doy cuenta de lo cruel que debe de haber sido. Tú no eres un maricón, ¿verdad?"

Sonreí con condescendencia y le aseguré que solo me acostaba con mujeres y que me casaría solo con mujeres. Y así, aparentemente aún no dispuesto a admitir que apalazar gays estaba mal, por fin había llegado a un punto de su vida en el que admitía que golpear los labios leporinos gays era un pecado que pesaría mucho en su alma.

En estos días, algunas partes del condado de Orange se han vuelto más progresistas. Algunas personas incluso se han declarado públicamente demócratas. No solo tienen ahora un sistema de tránsito semifuncional en algunas áreas (que parecía teóricamente imposible hace muchos años), sino que también tienen gays y lesbianas viviendo abierta y libremente en algunas áreas. Incluso supongo que en algunas partes del condado las discapacidades pueden no siempre ser etiquetadas como el resultado de un fracaso moral por parte de quien las padece, aunque eso puede llevar la esperanza demasiado lejos. (Lamentablemente, en el sur del condado de Orange ha habido algunos recortes. Desafortunadamente, allí, la filosofía del pensamiento positivo de la Nueva Era ha adoptado un tono de culpar a la víctima que intenta espiritualizar su intolerancia por la debilidad. Esto en realidad destruyó lo que quedaba de mi vida social, ya que las personas que antes eran dulces ahora examinaban a cada persona discapacitada ferozmente para ver por qué «eligieron manifestar la pobreza en su vida». Es un acontecimiento aterrador que me ha dejado solo en la vejez con pocas personas a las que realmente acudir).

A pesar de ciertas reservas, ahora puedo imaginar que un labio leporino en el condado de Orange podría tener al menos una pequeña posibilidad de escapar de la infancia con su cordura intacta. Cuando digo que nací en la

década equivocada, lo digo en serio. Mi vida en aquel entonces era realmente un fenómeno de lugar equivocado / momento equivocado.

Capítulo 7

Un breve momento de rentabilidad

En los años 70, los empleados de recepción de los moteles propiedad de los magnates inmobiliarios, todos los cuales siempre se consideran simplemente tipos ordinarios que intentan arreglárselas, recibían el salario mínimo o menos. ¿Acabo de insinuar que a algunas personas en el condado de Orange se les pagaba menos del salario mínimo?

Sí, los moteles son un gran atractivo para los trabajadores con salario inferior al mínimo. California es un campamento de esclavos de la Cuenca del Pacífico. Y para responder a tu pregunta de antemano: no, nunca hubo una seria aplicación de la ley laboral en California. Con respecto a los raros casos de aplicación real de la ley laboral de los que puedes haber oído hablar en California: ten en cuenta que solo oías de dicha aplicación porque la acción de aplicación era noticia. Por definición, la aplicación es tan rara que es una noticia. El Departamento de Cumplimiento de Normas Laborales está diseñado para aislar a un trabajador que informa violaciones de salarios o violaciones de condiciones laborales. El DCNL no investigará un problema de toda la industria por temor a ofender a las corporaciones. Recuerda, el Partido Demócrata de California es simplemente un grupo de defensa industrial a favor de las empresas. Es cierto que son tolerantes con los millonarios de todas las razas y con los millonarios de todos los géneros y con los millonarios de todas las orientaciones sexuales, pero, como debo repetir, no les agradan en absoluto los pobres, ni un poquito.

El DCNL no permitirá que un trabajador solitario informe violaciones masivas en las que un jefe roba a decenas o cientos de trabajadores, ni examinará una industria en la que un trabajador informe que todas las empresas que conoce le están robando a los trabajadores. En cambio, la DCNL obligará al trabajador a ser revelado a la empresa como el único denunciante, y la DCNL se centrará únicamente en el reclamo de ese trabajador, lo que significa que ahora la atmósfera laboral del trabajador está absolutamente arruinada. El jefe, ahora furioso, comenzará a examinar

cada detalle del desempeño del trabajador para encontrar fallas. Después de encontrar tres fallas, emite tres informes escritos y despiden al trabajador por un cargo inventado de insubordinación. (La insubordinación es lo único por lo que un trabajador no puede recibir paga del seguro de desempleo). Ahora el trabajador tiene una mala referencia laboral, no tiene empleo, no tiene seguro de desempleo y está luchando por no quedarse sin hogar. De hecho, varios meses después, después de que el trabajador se quede sin hogar, el DCNL de hecho anunciará que el trabajador tiene derecho a los \$200 de salario que le robaron.

El DCNL protestará y dirá: "Pero si el jefe toma represalias contra un trabajador por denunciar infracciones salariales o infracciones de las condiciones laborales, ese jefe ha infringido la ley." Sin embargo, ¿a quién en el gobierno estatal reportaría ese trabajador esa represalia ilegal? ¿Quizá otra agencia estatal que, en lugar de buscar represalias sistemáticas en una industria determinada, vuelva a aislar aún más al quejoso y aplastar al quejoso hasta que, años más tarde, se produzca un informe no concluyente sobre ese caso, pero nunca sobre la industria? Para entonces el trabajador bien podría haber muerto sin hogar y solo, abandonado no solo por su gobierno, sino también abandonado a morir enfermo y loco en las calles sino por su familia y su esposa. La gente de California es, al menos, consistente en su completa y precipitada huida de todo lo que no huele a victoria rápida y fácil.

Si el DCNL recibe varias quejas sobre el mismo jefe, las tratarán por separado, asegurándose de arruinar la vida de cada trabajador que se quejó. Fingirán que en realidad no ven que el mismo jefe comete una violación continua y, por tanto, es un abusador sistemático, sino que, más bien, tratarán cada acusación como "algo que acabamos de conocer por primera vez hoy." Lo probé enviando a dos personas diferentes el mismo día y, como todas las agencias administradas por el partido demócrata, cada una dice: "Esta es la primera vez que nos enteramos de este problema." De hecho, puede enviar a una persona cinco minutos después de la última persona que envió, y el secretario dirá: "Los problemas que está describiendo nos acaban de informar." Algunos jefes han estado engañando a los trabajadores con sus salarios durante los treinta años que he estado en San Francisco, y si llevara esta historia a la oficina de DSLE, le dirían:

"Esta es la primera vez que oímos hablar de tales malas acciones." Bienvenido al mundo de luz de gas de California. Es un lugar frígidamente frío y emocionalmente estéril. (De nuevo, mira *Las uvas de la ira* de Steinbeck. Poco ha cambiado en California desde que él escribió eso).

No te dejes engañar por la etiqueta de estado azul. Este es un estado de complejo industrial penitenciario dirigido por grupos de presión tan desagradables como los sindicatos de guardias de prisiones y la industria de prisiones a sueldo, todos inhumanamente despiadados y fuera del alcance incluso de la Convención de Ginebra. Va más allá de la dictadura de la república bananera. Es simplemente que millones de personas son dadas por muertas sin ninguna razón que no sea la indiferencia completamente sin vida del Partido Demócrata de California. (El DCNL solo hará una aplicación masiva cuando los medios de comunicación se involucren. Una vez que los reporteros aparecen, de repente el DCNL puede hacer investigaciones en toda la industria después de todo; pero como los reporteros casi nunca aparecen, el DCNL le da a cada jefe de la atención de los medios de comunicación libre de multas y mandatos judiciales reales.

Habiendo condenado completamente a mi gobierno por no asegurarse de que esos pobres recepcionistas en otros moteles recibieran su salario mínimo completo, noté que tuve algo de suerte porque realmente recibí mis cheques de salario mínimo legítimamente adeudados del Motel Gaslite. En cuanto a los otros trabajadores allí, incluida la gerencia, no estoy completamente seguro de cuán legales o ilegales fueron esos acuerdos. Sin embargo, en futuros trabajos me estafaron en los descansos, los períodos de comida, el pago de horas extra e incluso el pago por hora, y también me engañaron con el seguro médico; y cualquier justicia que obtuve fue muy poca, demasiado tarde y tan costosa que conseguirla esencialmente me arruinó.

Pero, ya sea con salario mínimo o por debajo del salario mínimo, si uno era un empleado de escritorio del condado de Orange en los años setenta y ochenta que no vivía en el lugar de trabajo en sí ni vivía sin pagar alquiler en la casa de un pariente, entonces uno vivía en un estado de casi inanición y podría tener que renunciar a ser propietario de un automóvil para poder pagar el alquiler. Un hombre adulto en el condado de Orange en tal

situación suplicaba continuamente a su familia y a las mujeres que lo validaran, por lo general en vano. La soledad obligó a muchos empleados de escritorio a trabajar como delincuentes a tiempo parcial para poder pagar el alcohol necesario para enfrentar el aislamiento social que trae consigo la movilidad descendente en el Condado de Orange.

La situación es menos desesperada ahora porque el sistema de tránsito actual en el condado de Orange finalmente es casi la mitad de real, lo bastante bueno como para hacer posible vivir en gran parte del oeste y centro del condado de Orange sin un automóvil. Sin embargo, en la década de los 70, no tener un automóvil en esa parte del mundo se consideraba una aceptación definitiva de la muerte. Aunque uno tenía una vivienda, si uno no tenía un automóvil, era tratado como un paria que era prácticamente igual a un adicto a las drogas desempleado. De hecho, se consideraba que un drogadicto con coche podía salvarse. Una persona sobria sin coche era vista como un alma que ya había cruzado al infierno.

Dado que uno se veía obligado a tener un automóvil, y dado que al principio vivía con centavos de salario mínimo, la mayor parte de mi sueldo se destinaba al mantenimiento de mi automóvil. Aunque pude vivir en casa de mis padres, me hacían pagar el alquiler. En aquel entonces, en el condado de Orange, un enorme apartamento de dos habitaciones en un vecindario decente solo costaba \$400, y cada compañero de habitación solo estaba obligado a pagar \$200. Entonces, aunque \$100 no es nada ahora, eso era la mitad de lo que costaba una habitación en un apartamento, y eso es lo que mis padres me hicieron pagar. Y resultó que la hipoteca de mis padres era de solo \$257 en ese entonces. Pagaba el alquiler todos los meses y mis hermanos lo hacían de vez en cuando. En total, fue suficiente para pagar la hipoteca completa de mis padres. En cualquier caso, pagar un auto, pagar el alquiler y pagar mis ridículos intentos de salir con alguien, eso me estaba rompiendo y yo era uno de los más afortunados.

Todo esto me recuerda el hecho de que recientemente le agradecí a un amigo por alimentarme la mayor parte del tiempo durante finales de los 70 y principios de los 80. Él es un alma tan generosa que no se le había ocurrido que casi sin ayuda de nadie había salvado una década de mi vida de un tipo de miseria aún peor de la que yo ya había enfrentado.

Los Lin, como señalé anteriormente, eran generosos en un sentido filosófico, pero no en un sentido monetario. Sin embargo, sabían que yo estaba muy delgado, casi demacrado, y supusieron que no tenía mucho dinero para comida. Vieron que a veces los trabajadores de los restaurantes mexicanos se compadecían de mí y colaban algún plato de comida, así que, como se señaló anteriormente, la Sra. Lin a veces también me alimentaba.

Al no tener talento para trabajar en mi propio automóvil, los mecánicos robaron rápidamente cada centavo que ganaba, a menudo inventando reparaciones, haciendo reparaciones incorrectas intencionalmente y luego recogiendo dinero de las nuevas reparaciones por el daño que habían causado. Para cuando me enteré de todos estos trucos, ya era demasiado tarde. Mi vida financiera ya había tomado un rumbo casi irreversiblemente malo. Al final, y no es una exageración, los coches me llevarían a tener que declararme en quiebra. Si hubiera habido un verdadero tránsito masivo en el condado de Orange en los años 70 y 80, aún podría tener algo de salud y dinero. En cualquier caso, me moría por cualquier ángulo para ganar un centavo más.

Alrededor de esa época, las compañías de autobuses turísticos encontraron una manera de llenar sus buses y hacer que las cosas fueran rentables para todos los involucrados. Comenzaron a acercarse a los recepcionistas del motel con la siguiente proposición: "Simplemente venda estos tours de treinta dólares y puede quedarse con tres dólares para usted." En un buen día, esto podría duplicar el salario por hora de un empleado de recepción de un motel típico. Este fue un breve período de rentabilidad real para los empleados de escritorio del Condado de Orange. A los propietarios de los moteles les llevó un tiempo idear una serie de racionalizaciones que les permitieran intentar robar las ganancias del recepcionista sin sentirse demasiado culpables. Mientras tanto, por un momento, ser recepcionista de un hotel realmente podría dar sus frutos.

Bruce Lin, como todos los avaros dueños de motel, trató de exigir que las comisiones del motel se compartieran con él. Por supuesto que todos nos negamos. Los recepcionistas de los moteles, incluso de los moteles rivales, hablaban por teléfono constantemente tratando de encontrar habitaciones para los clientes cuando todas sus propiedades estaban reservadas. Estos

repcionistas discutieron salarios y comisiones de viajes y crearon una especie de sindicato no oficial de repcionistas de motel en un condado que casi no tenía sindicatos. Todos los repcionistas se rebelaron a la vez, y así sus comisiones se salvaron por un tiempo.

Finalmente, después de meses de regaños y molestias por parte de los dueños de motel, los repcionistas, uno por uno, cedieron y comenzaron a compartir sus comisiones. Entonces, como en sintonía psíquica con los propietarios, las ranas corporativas en la sede del autobús turístico decidieron reducir las comisiones en un tercio.

Al final, como suele ser el caso, los empresarios estadounidenses mataron a todas las gallinas poniendo los huevos de oro por ellas. Y así desaparecieron los huevos. Los repcionistas, ahora sin un centavo y despojados de sus comisiones, simplemente se negaron a vender las excursiones. Además, muchos de los buenos renunciaron de sus empleos disgustados y fueron reemplazados por los aburridos autómatas contratados por los señores de los barrios marginales emocionalmente distantes que continuaban apoderándose de la industria de los moteles.

Pronto, muchos de los autobuses turísticos tuvieron que reducir la cantidad de salidas que realizaban por día, y otros tuvieron que abandonar por completo el servicio en muchas áreas. Con el tiempo, esto incluso provocó una ralentización del turismo en algunas áreas, ya que los agentes de viajes ya no podían vender paquetes que incluían los viajes ahora discontinuados. Todos perdieron dinero. Pero los empresarios estadounidenses tienen, como doctrina religiosa general, que es mejor para todos ir a la quiebra que para cualquiera tolerar que los trabajadores se lo pasen bien. Ellos mismos preferirían ser pobres que sentirse obligados a ser generosos y amables con los trabajadores a quienes simplemente desprecian como la forma de vida más baja.

La industria de los moteles, como la mayoría de las industrias estadounidenses que involucran cualquier tipo de vivienda, se está pudriendo en su propio montón de inmundicia y excremento moral. Las habitaciones de calidad del tercer mundo cuestan más de cien dólares la noche. Si visita ciertos sitios web que se especializan en reseñas sinceras de hoteles, las descripciones que lees son impactantes. Tienes que pagar más

de doscientos dólares para obtener algo parecido al servicio de atención al cliente. Y supongo que debes pagar casi trescientos dólares si quieres un lugar limpio y donde las paredes no se estén pudriendo.

Los hoteles y moteles son ahora lugares de infelicidad uniforme. Los estadounidenses y los turistas internacionales ahora deben ahorrar todo su dinero durante años para poder permitirse una cutre, deprimente y ruidosa habitación en unas feas instalaciones sin inspiración donde el servicio es más que irrisorio.

A pesar de esta perorata, sigue siendo cierto que siempre habrá un lugar cálido en mi corazón para los Lins, aunque sólo sea por que nunca me despidieron, e incluso confiaron en mí profundamente, aunque les diría abierta y repetidamente. lo que sentía por los titulares de carteras como ellos. Admiré el hecho de que se tomaran la molestia de debatir y discutir conmigo mientras los confrontaba con mis interminables y despiadadas acusaciones contra el capitalismo. Nunca me castigaron por el hecho de que sin descanso les dije que era su propia clase de personas las que cargaban con la culpa de la mayoría de los sufrimientos de la humanidad. ¿Podrías imaginar a alguien de la clase media alta ahora con ese tipo de tolerancia de mente amplia?

Capítulo 8

Una familia pentecostal

La primera vez que los Richardson se retiraron, los Lins estaban en una posición difícil. Tendrían que tratar de encontrar personas en las que confiaran, personas que cumplieran y respetaran la autoridad, pero que fueran, al mismo tiempo, lo bastante fuertes como para manejar un motel en lo que se había convertido en un suburbio peligroso sin ninguna de las ventajas de ninguno de los dos: un barrio pobre o rico y todas las desventajas de ambos, una tarea difícil cuando se le pide a alguien que trabaje todo el día y que viva con casi nada.

Como siempre, los Lin tendrían que seguir su intuición, y de nuevo acertaron al contratar a la familia pentecostal de Beaumont, California.

En estos días, Beaumont ha sido bendecido y maldecido por la explosión inmobiliaria de California. Antes de eso, era simplemente un lugar rechoncho y atrasado sin cultura. No contenía ninguno de los aspectos gloriosos del sur de California mientras abarcaba prácticamente todo lo que estaba mal en el sur de California. Por tanto, como uno podría imaginar, la vivienda allí era barata, y las personas con niños que no tenían movilidad ascendente compraban casas allí y viajaban cuatro horas al día y trabajaban otras doce además de eso y esencialmente se esclavizaban hasta el punto de la locura hasta que cayó muerto o se convirtió en zombis absolutos.

Esta teoría de la vida, que alguna vez fue un poco exótica, se está convirtiendo rápidamente en el abrumadoramente dominante enfoque de la vida en California. Nos estamos matando para estar cerca de la playa y sentirnos cerca de un mundo un tanto de moda y culto.

Los gurús hindúes y los maestros budistas deben mirar con incredulidad que una carrera tan precipitada hacia la no iluminación pueda ser perseguida de manera tan ardiente e incondicional e incondicional por tantos millones de personas. Sigue siendo un misterio aún mayor por qué las personas de todo

el planeta están virtualmente preparadas con el aliento cebado en los aeropuertos, puertos marítimos y cruces fronterizos de todo el mundo para tener la oportunidad de trabajar hasta que los enfermen crónicamente y luego los arrojen a la cuneta donde se encuentran se les permitirá morir descaradamente mientras los espectadores racionalizan su culpa. No estoy exagerando la frialdad y la inhumanidad de los californianos cuando digo que, como guardia de seguridad y ciudadano privado, recibiría informes de los ciudadanos y daría informes a las autoridades sobre personas que realmente mueren o están muertas, simplemente yaciendo allí durante horas. antes de que alguien interrumpiera su carrera orwelliana para lograr sus manifestaciones de prosperidad de la Nueva Era el tiempo suficiente para informar de la emergencia. Y no me refiero solo a alcohólicos sin hogar; Me refiero a hombres de negocios con traje y ancianas como es debido, muertos o asfixiados, en medio de un derrame cerebral o un ataque al corazón, simplemente siendo pisoteados por especuladores que no quieren ni siquiera una distracción momentánea de su objetivo de una vida de absoluta conciencia. autocomplacencia gratuita en lujo internacional y entretenimiento de clase mundial.

Repito de nuevo la anotación de Steinbeck de que una cosa era tratar de entender por qué los californianos eran hostiles a los forasteros y otra muy distinta notar que ni siquiera eran amables entre sí. Cuando fui a Nueva York, al menos la gente mala actuaba mal, así que sabías dónde estabas parado. Los californianos te darán discursos motivadores mientras estás muriendo, en realidad, mientras estás muriendo. Ven aquí si eres muy, muy fuerte. Si eres débil, realmente estás más seguro en una dictadura del tercer mundo.

En este contexto, esta familia desventurada, irresponsable y sincera vino a nuestro motel en busca de algún tipo de descanso en la vida. Si no hubieran sido fundamentalistas antes de trabajar en Gaslite, es seguro suponer que la vida que se les ofreció allí los habría llevado a serlo. Los Richardson no tenían hijos, ni segundos ni terceros trabajos. Nunca sabré cómo se llevaba la familia pentecostal. Una vez más, podría intentar culpar a los Lins por no proporcionar una vida digna, excepto que los otros moteles eran incluso más baratos y malos.

Los Lins eran realmente el menor de todos los males en ese momento y, por tanto, en una tierra de monstruos que matan almas, parecían los más gentiles de los depredadores.

El apartamento adjunto a la oficina era ahora un lugar muy concurrido con mascotas y niños. Los niños, lamentablemente, eran sometidos a tener que escuchar algunos argumentos teológicos muy toscos. En aquel entonces yo me había vuelto virulentamente anticristiano. Si uno piensa que soy anticristiano ahora, debe ser informado de que soy, a pesar de toda mi hostilidad actual, tan suave como un cordero en comparación con el terror blasfemo e iconoclasta que era entonces.

El padre tuvo el mal juicio de venir a la recepción y desafiarme a debates teológicos en momentos en que toda la familia estaba en casa. En estos días, a veces intentaré salvar los sentimientos de los fundamentalistas e incluso intentar restarle importancia al hecho de que a menudo conozco partes de su propia teología mejor que ellos; pero en ese entonces rugí con comentarios despiadados, sarcásticos y cortantes destinados a romper la compostura de cualquier creyente que se cruzara conmigo. Después de uno o dos de estos duros encuentros, uno pensaría que el padre de la familia habría claudicado, pero intentó, en vano, competir. Intentaba la táctica conservadora y fundamentalista habitual de gritarme, sin darse cuenta de que podía gritar más fuerte, más y más mal. Los debates siempre terminaban mal, pero yo no renunciaba al trabajo ni me apartaba ni un centímetro de mi dura e incondicional crítica de todas las religiones monoteístas. Fue un asunto horrible y desagradable, y lamento que los niños tuvieran que verlo, pero estaba en una yihad contra el monoteísmo y nadie que me presionara, ni nadie en los alrededores, podría tener un momento de paz hasta que alguien se echara atrás. y en ningún caso sería yo.

El lector podría sorprenderse al saber que, a pesar de este lado casi violento de nuestra relación, el padre de la familia y yo nos amamos y, a menudo, pasamos otros momentos expresando una profunda devoción el uno por el otro. De vez en cuando, el señor Lin intentaba volver al hecho de que el nuevo gerente y yo aún éramos inaceptablemente insubordinados, aún teníamos el hábito de echar al Sr. Lin de su propio edificio cuando nos ponía de los nervios. La vieja regla que se interponía entre los Richardson y

yo se interpuso entre los pentecostal y yo: "Si uno de nosotros se va, todos nos vamos." Lin simplemente no confiaba lo suficiente en el mercado laboral estadounidense para enfrentar ese tipo de huelga, lo que seguramente implicaría encontrar reemplazos, y eso ciertamente involucraría todos los elementos desconocidos de una cultura aún relativamente desconocida.

A diferencia de los Richardson, los pentecostal no eran alcohólicos y, por tanto, los Lin permitían que su hija pequeña se acercara y se paseara por la oficina y el hogar de los pentecostal. La hija venía y hablaba conmigo, a veces durante horas. Como sus padres, ella era una devota atea, aunque solo estaba en la escuela primaria. El análisis de su vida era muy simple: "Cuando sea mayor me voy a casar con un chico chino y trabajaremos duro y seremos muy ricos y tendremos muchos hijos. No me importaría casarme contigo, salvo que tú no eres Chino."

Al igual que los Lin, los pentecostal también estaban preocupados, tal vez alarmados, por cómo mi mala salud física y mental me había demacrado, y también me alimentaron en ocasiones. Hubo algunas semanas en las que simplemente no tuve que comprar comida. La gerencia simplemente me prohíbe adelgazar. Solo años después me admití a mí mismo que había pasado gran parte de mi vida peligrosamente delgada, y décadas más tarde algunas personas comenzaron a especular que había sido anoréxica. Debo confesar, ahora me doy cuenta de que me examinaría en el espejo todos los días y no permitiría ni una onza de grasa en mi cuerpo. Si viera algo de grasa, me negaría a comer hasta que desapareciera. Todo esto fue finalmente superado cuando mis amigas platónicas exigieron que aumentara de peso, y así comencé una década de alimentación forzada antes de que pudiera desarrollar un apetito serio por mi cuenta.

El Sr. Lin, que tampoco se avergüenza de los asuntos filosóficos, como se mencionó anteriormente, venía y miraba con asombro los acalorados debates entre el padre de la familia pentecostal y yo. (Debe notarse que yo aún creía mucho en Dios, sin embargo, mi visión de Dios era dogmáticamente liberal. Todo indicio de conservadurismo que detectaba, lo buscaba erradicar con fervor). El Sr. Lin escuchaba por un tiempo y luego proclamaba: "No debes buscar que Dios te cuide. Debes cuidar de ti mismo.

No debes orar para que Dios te ayude desde el cielo. Tienes que trabajar duro. En China, la gente trabaja duro. Vosotros los estadounidenses... esperando a Dios del cielo. Toda esta oración... esto no es bueno."

La familia pentecostal estaba especialmente alarmada por el floreciente movimiento por los derechos de los gays. También se oponían al radical aumento del número de parejas heterosexuales que vivían juntas fuera del matrimonio. Yo les expliqué que nada de esto me sorprendía, ya que la mitad de los cristianos que conocía estaban cometiendo adulterio o eran bisexuales clandestinos. (He vivido en unos ocho condados en mi vida y debo informar que la mayoría de las personas que se me acercan para tener encuentros bisexuales eran a menudo conservadoras o cristianas, o ambos, y por tanto, no se pueden imaginar lo extraño que me parece que se me prediquen sermones sobre «valores familiares».)

El propio condado de Orange es la capital gay de Estados Unidos y posiblemente del mundo. Perdí la cuenta de la cantidad de hombres, cristianos, ateos y agnósticos, casados o solteros, que me habían confesado algún deseo sexual por los hombres. Curiosamente, ni siquiera en San Francisco vi un porcentaje tan alto de población bisexual. Y así, mi línea de ataque contra los pentecostal fue esta: "¿Cómo puedes condenar a los homosexuales al infierno cuando sabemos, estadísticamente, que tu propia iglesia rebosa de ellos?" Y, de hecho, el porcentaje de personas que se vieron envueltas en escándalos religiosos bisexuales en el condado de Orange era asombroso.

Durante el tiempo en el Motel Gaslite, llegaron algunos momentos de tristeza. Y en estos momentos se trascendió toda lucha sectaria. Fue en esos momentos que vi cuán cálidos, amables y profundamente humanos eran los pentecostal. Me gustaría terminar la historia con dos ejemplos que permanecen conmigo hasta el día de hoy. Quizá no sean excepcionales, objetivamente, y sin embargo me conmovieron profundamente, quizá de maneras que no puedo entender ni siquiera ahora.

Un día, el padre de la familia pentecostal vino a verme con una expresión de tristeza extrema en el rostro. Esperó hasta que el vestíbulo estuvo vacío, hasta que hubo un momento de discreción. Luego me dijo con profunda compasión en su voz que los Lin habían perdido a su nuevo bebé a causa de

la epidemia de muertes repentinas en las cunas que se extendían por el sur de California y mataban a muchos bebés que de otra manera parecían gozar de excelente salud. La oscuridad se apoderó de mí porque esto seguía sucediendo a personas que conocíamos, y en ese momento la comunidad médica era completamente incapaz de producir una razón coherente de por qué, de repente, un porcentaje tan alto de bebés estaba muriendo. Tenía miedo de que todos mis amigos tuvieran hijos. Nadie sabía por qué esta forma de muerte se estaba volviendo tan común y nos hizo sentir a todos una incertidumbre sobre la vida. ¿En qué se podía confiar sino en la salud de un niño aparentemente fuerte y tan lleno de vida?

Aproximadamente en ese momento, el Sr. Lin se acercó a los pentecostal y comenzó a hacer preguntas sobre la muerte y el más allá. Los pentecostal, aunque estaban obligados a intentar hacer conversos, de alguna manera no estaban dispuestos a presionar al Sr. Lin para que se convirtiera. El repentino cambio en su carácter pareció preocuparlos. Muy rápidamente, disminuyeron su lucha teológica conmigo y de alguna manera parecieron mirar hacia la distancia de una manera distraída que nunca antes había visto en estas personas con ojos de águila.

A veces me acercaba al padre y le decía: "Pareces preocupado hoy. ¿Estás molesto? Sabes que puedes contarme cualquier cosa que tengas en mente."

El padre, mirando tristemente a lo lejos, tal vez permanecería en silencio un momento, luego se volvería hacia mí, con la cabeza gacha, los ojos mirando hacia arriba de manera intermitente y diría: "El Sr. Lin sigue hablando de Dios. Él y su esposa están tratando de ir a alguna iglesia. Están buscando a su hija perdida que murió." Luego salía de la habitación con tristeza.

Después de eso, de vez en cuando, podríamos intentar revivir una vieja disputa teológica o dos, pero nuestros corazones simplemente no estaban en eso. Finalmente, después de que el padre de la familia pentecostal comenzara a superar la conmoción que sintió por la repentina desaparición de la hija del Sr. Lin, se acercó a mí y cerró la puerta detrás de él, sin invitar realmente a su familia a escuchar nuestras discusiones. en los viejos tiempos, y la conversación cambiaría a temas claramente psicológicos. El tono se estaba volviendo más humanista y sociológico.

La religión rara vez surgía, y si lo hacía, él dejaba de lado el punto teológico de la disputa y decía: "Mel, eres muy buen hombre, un hombre honesto. En este mundo, la gente buena de verdad se está volviendo cada vez más difícil para encontrar. La gente del mundo... en realidad no comprende." Luego me daba una palmada en la espalda y me deseaba buenas noches (si yo estaba en el último turno), y volvía a dormir unas horas. (Hacia el final de mi trabajo de tiempo completo allí, se volvió tan difícil encontrar buenos trabajadores, del tipo en el que confiaba el Sr. Lin, que a veces podía trabajar veinticuatro horas seguidas para cubrir todos los turnos esa semana).

La última gran conversación que recuerdo con el padre de familia tuvo lugar un día ajetreado, probablemente en verano. Estaba trabajando en el escritorio. Había sido frenético, pero ahora había una pausa en la acción. Entró y dijo: "Veo a todos nuestros clientes adinerados dirigirse hacia el aeropuerto para viajar por el mundo. Me cuentan sus viajes a Roma, París y Japón. Y aquí estamos, demasiado pobres para ir a cualquier parte. Ni siquiera he estado en México."

Inhalé profundamente cuando comprendí la verdad de esta simple observación. Ese día me encontraba en una de mis fases más silenciosas y cínicas. A veces, en estos estados de ánimo, al escuchar las duras verdades de la vida, mi única respuesta sería una inhalación dolorosa y prolongada seguida de una exhalación forzada y pesada. De alguna manera, la gente se acostumbró a esto como una respuesta plausible que de alguna manera podría constituir una explicación completa de mis puntos de vista.

La clientela del motel se había vuelto un poco más exclusiva últimamente. (El estatus socioeconómico de nuestra clientela parecía cambiar en oleadas que nunca pudimos predecir). Ese día el motel se llenó de gente que obtenía ingresos que nunca hubiéramos soñado. Algunos de los clientes valían muchos millones de dólares.

"A veces," continuó los pentecostal al estilo canción de blues, "veo a esta gente dirigiéndose a todas partes de la tierra y eso me entristece. Estoy agradecido por todo lo que Dios me ha dado, pero... Siento que la vida... simplemente pasa ante mí."

Mi respuesta a esto fue empujar mi espalda laboriosamente en mi silla giratoria, mirar hacia el techo y poner una mueca tensa en mi rostro. Por lo que recuerdo, este tipo de reacción podría ir seguido de un tambaleo hacia adelante en mi silla y otra serie de exhalaciones y suspiros forzados.

Entonces, como sucedía a veces, la gran calle llamada Beach Boulevard, generalmente abarrotada más allá de toda capacidad con los viajeros y turistas del mundo, de repente podía quedarse en silencio en una noche calurosa, sombría, pegajosa, iluminada por la luna. Y allí estábamos, yo atravesando otro turno de noche en una vida de olvido de la clase media baja, y el padre de familia pentecostal a la deriva en un mundo que lo había olvidado, ambos mirando hacia Beach Boulevard, insatisfecho, pero sin estar seguro debería cambiarse una sola cosa en el planeta.

Éramos criaturas que se alimentaban de la pura gracia, de nuestras propias obras, temporales y espirituales, como puntualmente señaló el apóstol Pablo, absolutamente insuficientes para la salvación. No llegamos a un consenso sobre quién o qué podría salvarnos, por lo que miramos hacia el cielo espeso y contaminado, que brillaba tenuemente con luces de neón amarillas y rosadas de mal gusto.

Pasó por mi mente el pensamiento de que estábamos cerca del Reino de Dios, Dios nos ama incondicionalmente porque Él mismo era tan imperfecto, tal vez incluso tan contaminado, y por tanto tan amplio de mente, como toda su sucia y bipolar creación. Miré al pentecostal. Leyó mi mente como un libro abierto con letras grandes. "Bien," pensé. "Él lo sabe, así que no necesito decirle nada."

Me volví hacia las enormes ventanas delanteras, ignorando mi pila de libros, sudando ligeramente, absorbiendo el calor, bebiendo té caliente de todos modos. A ninguno de los dos nos quedaba nada por demostrar. El motor gigante del mundo turístico se puso en marcha. Seguimos mirando, bocas entreabiertas, conmocionados por cómo el vacío y el éxtasis, la desesperación y la dicha, se unían. Los relojes parecieron casi agotarse. Pasó media hora tan lentamente como un siglo.

Capítulo 9

Visita de dos mujeres inexplicables

Las mujeres se dirigieron al Motel Gaslite y se quedaron varios días en una gran suite de dos habitaciones. No eran turistas ni buscaban vivienda transitoria. Perteneían a esa clase inexplicable de personas que tenían vivienda y trabajo a nivel local, pero disfrutaban quedarse allí a pesar del creciente gasto que implicaba tal empresa. Supongo que ahora llegaron allí en busca de romance, con la esperanza de encontrar a otras personas de ingresos sustanciales que pudieran pasar los fines de semana en hoteles simplemente porque les apeteciera. Y no hay duda de que el complejo tenía una especie de sentimiento romántico de mal gusto. Por razones que no puedo señalar, era el tipo de lugar en el que uno se sentía cómodo estando, a pesar de la situación delictiva fuera de control, y abriendo las puertas de la habitación en un verano caluroso y húmedo noche y simplemente dejar que extraños de otras partes del motel entren y salgan.

Todas las fiestas nocturnas, generalmente tranquilas y discretas, parecían formarse espontáneamente, y personas solteras guapas y feas de alguna manera comenzaron a mezclarse en el medio del estacionamiento. A menudo, estas discusiones fluían hacia el vestíbulo y duraban horas. La gente estaba muy drogada con marihuana y alcohol, y había mucho sexo, pero a veces se abandonaba todo el aspecto sexual y parejas de jóvenes aparentemente cachondos y sexys optaban por hablar toda la noche.

El Motel Gaslite era un lugar donde la gente venía a hablar. Y algunos que eran de la clase silenciosa vinieron a escuchar, durante horas y horas, observando atentamente cada rostro mientras hablaba, curiosos por cada detalle de las continuas e interminables preguntas sobre la vida que parecían tener nuestros clientes. Es cierto que solo algunos de nosotros fuimos capacitados en filosofía y teología, pero no había tema tan trivial o expansivo que nuestros clientes no pudieran meditarlo durante horas, días y semanas. No sé quién se hizo cargo de sus casas y apartamentos mientras

ellos holgazaneaban y holgazaneaban por los jardines de esta manera costosa.

La primera de estas dos mujeres era una rubia bajita y deslumbrante con la cara de niña de Pia Zadora en su mejor momento, y la otra era una morena más alta y ardiente con un rostro cincelado, una figura impresionante y un semblante ligeramente desaprobador. Me enamoré de la rubia que vino a la oficina y me habló casi todos los días durante al menos una hora. Fue triste cuando resultó que ella no me amaba (o eso parecía).

También muy conversadora, la morena venía con regularidad. Alternaba entre una actitud muy amistosa y confiada con una de mojigatería distante. Hablaba a menudo de la maldad de la raza masculina y de cómo los hombres estaban tan preocupados por el sexo que ignoraban la humanidad de las mujeres. Y por esta razón, solía dejar en claro que no tenía ninguna intención de tener una relación físicamente romántica con ningún hombre en un futuro próximo. (Imagínense mi sorpresa cuando ella, eventualmente e incomprensiblemente, pareció negar todo eso en muy poco tiempo).

Parecía, la mayor parte del tiempo, que yo era solo otro parásito. De hecho, muchas noches encontraban a esas damas en el estacionamiento a la luz de la luna casi hirviendo hablando con hombres jóvenes de todas las razas y tamaños. Muchas de esas conversaciones parecían a punto de resultar en una efusión de placer carnal, solo para terminar quizá con un beso maternal en el cheque y un apretón de manos o algo así.

Especialmente, pasaron mucho tiempo coqueteando con un joven hispano rico, alto y guapo, que alquilaba una habitación grande y bien equipada allí, tenía un automóvil muy caro y vestía ropa espléndida y costosa, y que, a pesar de todo estas ventajas, tenía un aire completamente casual y sin pretensiones. Curiosamente, estas mujeres lo veían como un amigo platónico muy querido. Ahora bien, este joven me había dicho en privado que estaba constantemente cachondo, sin embargo, no parecía ofenderse en absoluto por haber sido pasado por alto románticamente. Él era lo que podríamos llamar un verdadero compañero.

Un día, cuando terminaba mi turno, me encontré con la morena en el estacionamiento. Hablamos durante quizá una hora y media en el sofocante

calor de la medianoche. Me sorprendió un poco recibir este tipo de atención de esta belleza en una situación fuera de servicio, ya que yo aún tenía el pelo hippie, una fina barba de chivo y una pierna de escayola, y aún estaba demacrado y tullido.

Más tarde admitió que estaba conmovida por el hecho de que no traté de invitarla a una cita romántica o de molestarla con las obsesiones hormonales masculinas habituales. También indicó que estaba agradecida de haber escuchado la historia de su vida y todas sus quejas con tanta paciencia.

La noche siguiente me pidió que pasara por su gran suite de dos dormitorios para tomar una copa de champán después de mi turno. Aprecié este gesto y, como solía ser el caso, me emocionó la oportunidad de beber gratis.

Antes de llamar a la puerta de estas mujeres, había tomado la decisión de no hacer ningún pase sexual con ellas, dado lo enfermas que parecían las dos de estar babeando constantemente. Había pasado un tiempo desde que tuve alguna actividad de citas y, francamente, estaba deseando tener un nuevo amigo platónico.

Cuando llegué a la habitación, hablamos un rato de la manera habitual, y luego de repente, con la rubia maquillándose en el espejo frente a nosotros, la morena me invitó a continuar la conversación en una de las grandes camas de la habitación. suite. Entonces, cuando mis ojos se acostumbraron a la tenue luz de la habitación, pude ver que la morena en realidad llevaba un vestido diáfano, y uno podía ver su vello púbico oscuro con bastante claridad a través de él. A estas alturas estaba un poco alarmado y confundido. Además, si se hiciera algún tipo de propuesta, ¿por qué la chica rubia no fue a su habitación o salió a visitar a un amigo?

Solo años después me admití a mí mismo que la mujer rubia no saldría de la habitación porque estaba esperando a ver cómo iban las cosas entre la morena y yo, y, obviamente, si las cosas salían bien, ella decidiría si se unía o no. (Años más tarde había estado involucrada en tríos, e incluso en un cuarteto que me involucraba a mí y a tres mujeres. Y fue solo después de ver cómo se iniciaban tales episodios que me di cuenta, en retrospectiva, de

lo que las dos extrañas mujeres estaban tratando de comunicar a mi ingenuamente joven.)

Por supuesto, en un nivel profundo me sentí abrumado porque tales escenarios eran bastante nuevos para mí. Eran, como George Harrison dijo una vez sobre algunas situaciones cuestionables de las que se había apartado, "cosas que yo no quería saber."

Por un momento, la morena y yo habíamos empezado a luchar en la cama, y había racionalizado que todo esto era solo diversión. Pero luego volví a mirar su vello púbico y pensé que este podría ser un nuevo tipo de diversión muy poderoso para el que yo no estaba preparado. Y también noté que la rubia no se movía de la habitación y estaba completamente preparada para observar, si no unirse, cualquier acción que estuviera a punto de suceder.

Todo esto me puso muy nervioso e inseguro y me disculpé torpemente, casi teniendo que apartarme del abrazo de la morena. Había tomado la decisión de ser un perfecto caballero, como había supuesto que ellas deseaban, que simplemente no podía cambiar de marcha lo bastante rápido para acomodarme a esta otra realidad. De hecho, después de irme, inmediatamente volví a negar toda la situación y me convencí de que seguramente solo querían ser amigas.

Al día siguiente estaba casi en paz con toda la situación, hasta que de repente vi un automóvil rugir rápidamente desde el estacionamiento. La morena estaba despegando bastante rápido sin despedirse, y la expresión de su rostro no era amistosa. Esto realmente me hizo comenzar a dudar de mí mismo. ¿Había hecho algo malo, después de todo, al no ser más amoroso? Seguro que lo había hecho. De repente me invadió mi clásico sentimiento de culpa y me sentí nervioso, frustrado y arrepentido durante gran parte de mi día en el trabajo.

El rico latino entró en la oficina en un momento y dijo en tono de reprensión: "¡Oye, hombre! ¿Por qué no lo hiciste anoche con la morena? ¿Qué te pasa? ¡Ella quería meterse en tus pantalones!"

Como todos eran amigos, era obvio que, antes de irse esa mañana, ella se había quejado de que yo la hubiera rechazado. Tropecé con mis palabras,

tratando de inventar alguna excusa, pero me horroricé al recibir evidencia incontrovertible de que yo lo había malinterpretado todo.

"Ah, hombre," dijo mientras sonreía y me daba una palmada en el hombro. "No te preocupes. Además, ella ya tiene a un hombre pagando su manutención infantil. Tú solo habrías sido el segundo."

Capítulo 10

Los chicos de la ciudad de Panamá

Un día, dos oficiales militares de nivel medio tomaron una residencia de largo plazo en el Motel Gaslite. Sabíamos que les pagaban bastante bien y, además de eso, vivían de una cuenta de gastos militares, lo que permitía que sus cheques de pago se guardaran en cuentas de jubilación en constante expansión. Ambos eran lo suficiente jóvenes como para retirarse del ejército en unos pocos años y aún tener una larga carrera en el sector civil. En resumen, estaban a la espera de la codiciada pensión triple con la que sueñan tantas personas.

Estaban ocupados en una vaga tarea administrativa, sin embargo, nunca pude descifrar de qué se trataba. Lo que más recuerdo de los Chicos de la Ciudad de Panamá es que se sentaban en nuestro vestíbulo todo el día contando chistes e historias divertidas. Supuestamente estaban destinados a la ciudad de Panamá, Florida, pero nadie parecía saber cuándo exactamente regresarían allí y durante cuánto tiempo.

Rara vez llevaban ropa militar. De hecho, las ocasiones en las que sentían que debían ponerse el uniforme eran tan raras que, por principio, siempre pasaban por la oficina para ver la expresión de mi rostro mientras trataba de comprender que estos dos bromistas eran realmente tomado seriamente como personal militar por alguien en algún lugar.

A los militares les pagaban para que vivieran allí de guardia. Además de vivir en este motel, también recibieron un vehículo militar y comida y bebidas más que suficientes para tener una vida muy feliz. Todos los amaban. Tenían muy buenos modales, a pesar de todas sus bromas, y no recuerdo que una sola persona se haya sentido ofendida por ellos. Al igual que otras personas atraídas por el Motel Gaslite, eran de mente amplia, siempre tratando de comprender los caminos del mundo y los movimientos de la humanidad. Encajan bien con esta extraña casa de filósofos aficionados.

Con respecto a su estado de guardia: la llamada real al trabajo, que involucraba el tipo de trabajo que fuera, rara vez llegaba. De hecho, los días en que el vestíbulo estaba tranquilo, les decía a los gerentes: "¿Dónde están los Chicos de la Ciudad de Panamá?" y me decían: "Se fueron temprano esta mañana. Era algo serio sobre el trabajo." Su presencia, siempre que se necesitaba, aparentemente se necesitaba de alguna manera muy seria. Pero estos períodos graves fueron breves y solo podrían involucrar uno o dos días durante un período de dos semanas. El resto del tiempo, el Motel Gaslite era su hogar, su oficina y su salón.

Siempre hablaron de su inquebrantable devoción a su ciudad natal de Ciudad de Panamá, donde esperaban trabajar, jubilarse y ser enterrados. Me dijeron que una vez que estuvieran allí, esperarían una visita mía. De hecho, me hicieron prometer, una promesa que no mantuve adecuadamente.

Los Chicos de la Ciudad de Panamá estaban muy contentos con nosotros, pero siempre echaban de menos su hogar, y dejaban en claro que estaban ansiosos por regresar a casa, una vez que este cumplimiento de su deber estuviera completo (aunque no parecía que eso fuera a suceder durante algún tiempo).

Esto no quiere decir que no amaran Buena Park. Como a mí, les encantaba Knotts Berry Farm, El Museo de Cera, El Ciervo Park, El Caimán Farm y todos los turistas extranjeros. Hubo insinuaciones de que amaban a todas las mujeres hermosas que pasaban por nuestra parte del mundo, pero dejaron muy claro que eran hombres devotos de sus mujeres en casa y que nunca pensarían en hacer nada poco ético.

Todos disfrutamos de la vivacidad de estar rodeados de multitudes de turistas entrando y saliendo de nuestras vidas desde todas partes del mundo. Los Chicos de la Ciudad de Panamá parecían llevarse bien con nuestros clientes principales, los autobuses turísticos llenos de vagabundos británicos y canadienses. Vieron a estos clientes y mis interacciones con ellos con entusiasmo. Para ellos, nuestro vestíbulo era como una comedia de situación de veinticuatro horas. A medida que cada cliente iba y venía, estaba seguro de hacer bromas sobre las extrañas actitudes y gestos que veían. Pero nunca hubo una pizca de prejuicio en sus voces. El desfile de la

humanidad que pasó frente a mi escritorio, con todas sus peculiaridades, fue simplemente el mejor espectáculo de la ciudad para ellos, y eso fue todo.

Sentía mucha curiosidad por este lugar, la ciudad de Panamá, a tres mil millas de distancia en una parte del continente a la que nunca había estado cerca. Todo sonaba muy extraño y, sin embargo, muy familiar.

Hubo varias ocasiones en las que parecía que los militares dejarían de financiar lo que parecían ser unas vacaciones perpetuas. Se habló de que los llamarían de regreso a su base en la ciudad de Panamá en poco tiempo. Pero cada una de estas "situaciones cercanas" parecía resolverse con otra extensión de sus erráticos deberes en la costa oeste.

Aunque los Chicos de la Ciudad de Panamá y yo habíamos pasado incontables noches juntos, y aunque nunca había olvidado mi promesa, viajar allí siempre parecía más allá de mi capacidad. Mis vacaciones eran demasiado cortas y en ese momento tenía miedo de volar; y siempre resultaba que algún otro destino parecía más tentador. El viaje a la ciudad de Panamá nunca pareció suceder.

Como quiso el destino, unos veinte años después gané una demanda y recibí un pequeño acuerdo, realmente lo suficiente para unas pocas vacaciones y quizá para pagar algunas deudas. En una de estas vacaciones decidí conocer Nueva Orleans, que antes del huracán era uno de los lugares más bellos y extraños del continente. Siendo aún fóbico a los aviones, habría para hacer un viaje de dos días en tren por el Suroeste y Texas.

Después de un par de días en Nueva Orleans, me di cuenta de que aún quedaba un poco de dinero y que sería bueno para mí ver el corazón de la antigua Confederación. Y así alquilé un coche y conduje por Mobile y Biloxi. Y finalmente me inspiré para empujar aún más, hasta el punto de quedarme sin tiempo y dinero, para conducir hasta Florida y ver la ciudad de Panamá. Y, solo por el gusto de hacerlo, reservé una habitación en un hotel de cuatro estrellas y realmente lo viví.

En ese momento de mi vida, era cada vez más raro que me enamorara, y mi capacidad para enamorarme de alguien ya se estaba desvaneciendo, probablemente por la depresión cada vez más profunda que estaba devastando mi psique. Pero, para mi sorpresa, me enamoré mucho de una camarera en el restaurante del hotel. Mi enamoramiento con esta mujer fue causado por tres cosas: la primera de las cuales fue la pura apariencia. El segundo fue su broma divertida y burlona y su ingenio sardónico y morboso. Y, por último, la amaba porque tenía la misma enfermedad muscular que yo, excepto que la suya ya estaba tan avanzada que estaba viviendo con un dolor y una incomodidad casi inconcebibles. Y, como yo, había decidido trabajar hasta que el dolor y la tortura psicológica de la discapacidad le impidieron continuar. (Para que conste, mi mente y mi cuerpo resistieron en el mundo laboral hasta los 46 años, sin embargo, mi deterioro fue mucho más lento que el de ella).

Para mi sorpresa, encuentro con regularidad personas con trastornos similares al mío que reciben un tratamiento de vanguardia. (El destino decía que, en ese entonces, mis médicos habían sido habitualmente el peor tipo de piratería de OMS imaginable. Y, si no eran los asesinos desalmados por negligencia en las OMS, eran los drones de reducción de costos controlados por Directores de clínicas médicas del condado, cuyo trabajo es ver cuántas personas pueden enviar a la muerte con la menor cantidad de prensa negativa posible). Por eso siempre me sorprende cuando alguien con una enfermedad del oído o una enfermedad muscular similar a la mía recibe información tratamiento y trabajo experimental de médicos aventureros y generosos. Esto me confunde y me impresiona.

Esta camarera, como yo, se había postrado temporalmente en cama. En mi caso, volví a tener un 50% de funcionalidad a través de una forma de terapia con medicamentos muy conservadora. Más allá de eso, los médicos se encogieron de hombros y dijeron que yo era incurable y, además, debido a que no se conocían las causas de esta enfermedad muscular y a que a los médicos no les gusta discutir con los examinadores de reclamos por discapacidad del estado, los médicos a menudo se negaban a firmar mis solicitudes de discapacidad. (Estos asuntos empeoraron cuando amigos y parientes insinuaron que yo también simulaba mi discapacidad).

En el caso de esta mujer que me servía la cena, sus médicos eran verdaderos médicos. Y sus médicos se sintieron motivados a experimentar, a probar cosas, a proponer nuevas ideas. Si se les acabaron las ideas, se destrozaron los sesos e intercambiaron ideas y se les ocurrieron otras. Una vez más, en realidad eran médicos. Y, puede creerlo, hicieron algo que el 99% de los contables que se hacen pasar por médicos en nuestro país nunca podrían hacer; ¡en realidad se les ocurrió algo! Todos sus músculos principales, como los míos, habían llegado al punto de la parálisis. Sus médicos estaban desesperados por encontrar alguna manera de hacer que sus músculos se movieran de nuevo, ya que estaba en un verdadero aprieto, teniendo un niño pequeño que mantener. Y así idearon una serie de paquetes de baterías que se usan discretamente debajo de las prendas. Cada una de estas baterías tenía un electrodo proveniente de ella, y estos electrodos administraban constantemente una descarga leve, y estas descargas mantuvieron sus músculos en movimiento. (Se entendió que su trabajo en este restaurante no podría continuar para siempre, porque su condición aún se estaba deteriorando. Sin embargo, le dio muchos meses muy necesarios para trabajar con su familia y el gobierno para descubrir cómo se podría mantener a su hijo a medida que lentamente se volvió totalmente incapaz de trabajar).

Tuvo suerte en un sentido: su familia y amigos la amaban y no recurrieron a la facilidad de llamarla simuladora, que es lo que hacen la mayoría de los estadounidenses superficiales cuando se enfrentan al hecho de que pueden estar obligados a ayudar a alguien, o sentirse lo siento por alguien, o entienden la profundidad de la pobreza que prefieren no mirar.

También se debe advertir al lector que muchas de las personas sin hogar tienen esta enfermedad y se quedaron sin hogar debido a ella. Los gobiernos federal y estatal tienen una posición oficial con respecto a la fibrocitis y una posición no oficial con respecto a la fibrocitis. La posición oficial es que no existe tal enfermedad. La posición no oficial es que, por supuesto, la enfermedad existe y, por supuesto, paraliza a la gente, pero esto nunca se puede reconocer a menos que la persona enferma involucrada tenga los medios políticos para lograr que senadores, congresistas y abogados llamen en su nombre. Para ser franco: hoy no estoy sin hogar porque un senador intervino en mi nombre. Ya que usted, el lector, probablemente no podrá

lograr que eso suceda, quiero que sepa que si alguna vez contrae esta enfermedad, no tendrá discapacidad y sus "seres queridos" probablemente lo arrojarán por la borda y usted lo hará. Ser un vagabundo y morir en las calles del país que crees que te ama. ¿Sabía usted que? Si no lo hiciste, pensé que aprovecharía esta oportunidad para recordártelo.

Bueno, nunca sabré cómo esta mujer se aferró a la vida y mantuvo su ingenio sobre ella y su sentido del humor y generosidad. Pero la amaba mucho y estaba desconsolado porque solo la conocí por un par de breves horas durante un par de días muy cortos.

Después de salir de cena una noche, hubo otro tema emocional interesante. ¿Debería llamar a los Chicos de la Ciudad de Panamá y decirles que estuve allí?

Desde mi habitación alta en la torre de cristal, contemplé el pequeño reino que es la ciudad de Panamá y pensé: "No, no llames. El recuerdo es demasiado sagrado para ser estropeado por un contacto de la vida real. Y probablemente nosotros todos habíamos cambiado de maneras que no nos gustaría que los demás supieran." En lugar de eso, contemplé el panorama de esta comunidad extraña, conservadora y fabricada de manera extraña, y pensé, con mucha fuerza: "Ahí chicos, por fin he llegado a vuestra casa, tal como lo prometí." Lo siento, no hice la llamada telefónica."

Y de alguna manera, psíquicamente, sentí que de alguna manera ellos lo sabrían. Probablemente sea una especie de engaño, un vestigio de mis días criptopentecostales. Pero lo seguí. No tiene sentido tratar de ser racional tan tarde en el juego.

Una extraña posdata de esta historia fue que estaba saliendo con alguien en ese momento, de una manera muy casual y evasiva. Y, como de costumbre, porque no me comprometía, esta novia me odiaba a menudo y me amaba de vez en cuando. En cualquier caso, el lector debe saber que esta persona con la que salí era parapléjica y estaba aún más gravemente lisiada por una enfermedad muscular más degenerativa que la mía. Y por eso ella estaba muy cautivada por mi historia del heroísmo de la mujer de la ciudad de Panamá.

Escribí un poema de amor profundo a la Mujer de la Ciudad de Panamá, que era a la vez oscuro y cínico. Mi amante se conmovió tanto que pudo renunciar a los celos y realmente admirarme por un tiempo, lo cual era raro, a pesar de que el poema de amor no era sobre ella. Ella leyó el poema y dijo: "Realmente estamos creciendo como personas."

Se acabó el tiempo de mi odisea sureña. Me había quedado sin dinero, sin tiempo y pronto regresaría al trabajo. Así que di la vuelta a mi coche de alquiler y me dirigí hacia el oeste por los pantanos y puentes y pasé por los cementerios con ataúdes colocados para siempre en el campo abierto hacia la estación de tren de Nueva Orleans, donde abordaría un tren y regresaría a California.

Nunca supe qué fue de los Chicos de la Ciudad de Panamá, pero puedo decir que los extraño a ellos y a su extraño pueblo y que, gracias a ellos, encontré un extraño tipo de amor por una mujer extraña cuyo recuerdo aún está conmigo.

Capítulo 11

Un ataque

Había un anciano que vivía en el Motel Gaslite y que, por razones que verá más adelante, era conocido por mí como "El Hombre de Honor." El Hombre de Honor y sus dos hijos eran, como relataré más adelante, alcohólicos furiosos y contratistas itinerantes. Nunca estuve seguro de por qué tenían que vivir constantemente en movimiento, durando solo unos meses aquí y unos meses allá. Solo se puede especular sobre lo que sucedió entre ellos y sus clientes.

En cualquier caso, la gente se mostraba reacia a contratar al Hombre de Honor y sus dos hijos, por lo que, de vez en cuando, o tal vez incluso la mayoría de las veces, había problemas para pagar el alquiler. Solo Dios sabe lo que había sucedido entre ellos y sus antiguos propietarios, pero todo el sentimiento de su mundo era de fuga, complicación y decisiones difíciles y feas.

Como era inevitable, el Hombre de Honor y sus hijos adultos se atrasarían en el pago del alquiler y no harían sus pagos semanales a tiempo. Uno podría entender esto porque todos estábamos trabajando o viviendo en un distrito turístico caro, un lugar extraño para elegir para las personas que viven en el límite. Confusamente, alquilaron la suite más grande del complejo. Incluso una persona estable y acomodada tendría dificultades para pagar el alquiler de esa unidad en particular durante meses y meses.

Al principio, el Sr. Lin comprendió un poco los retrasos que se producirían en el pago. Pero como los pagos eran semanales, ser posterior a una semana equivalía a no pagar nada. El Sr. Lin toleraba retrasos de uno, dos e incluso tres días en los pagos de los inquilinos semanales, especialmente aquellos que gastaban mucho dinero en las habitaciones grandes. Sin embargo, una vez que los pagos se retrasaron más de una semana, el Sr. Lin terminaría gritándole al Hombre de Honor. Toda la escena se puso muy tensa entre nosotros y El Hombre de Honor. Es natural que sus hijos, que abusaron del

alcohol, y sólo Dios sabe qué más, eventualmente sentirían los efectos de estas presiones financieras y, agujoneados por la arrogancia alcohólica, comenzarían a actuar de manera errática. Además, atrapados juntos en las habitaciones del motel, día y noche, bajo amenaza de desalojo, con poco o ningún trabajo a la vista, era lógico que comenzaran a discutir entre ellos de maneras muy desagradables. Pronto la situación estalló en un estridente abuso verbal. Con el tiempo, el caos de sus discusiones y las cerillas de empujones se derramó fuera de su habitación y en el área pública donde crearon una escena.

El mayor y más alto de los dos hijos claramente estaba siendo conducido a una enfermedad mental. Tenía el pelo largo y liso y se parecía mucho a Mark Farner de Grand Funk Railroad.

Por fin lo vi en el estacionamiento comenzando una pelea con alguien. Me sentí terriblemente ofendido de que tal locura ocurriera en nuestra propiedad y salí a ordenarles que se detuvieran. Me acerqué y grité: "¡Detén esto ahora mismo o llamaré a la policía!"

Esto desvió su atención momentáneamente, dándole a la persona a la que estaba abordando la oportunidad de escapar rápidamente. Pero ahora el loco estaba frente a mí y yo era el objeto de su furia. Saltó sobre mí como un puma y me derribó. Me estaba pateando, maldiciendo y gritando. Al principio pensé que era hombre muerto. Y aunque parecía que estaba dando golpes para infligir gran daño, por alguna razón inexplicable, yo no sentí nada en absoluto, ni sufrí siquiera un corte leve o un pequeño hematoma. Hasta el día de hoy no entiendo cómo es posible.

Pero de repente, de la nada, apareció su hermano menor, bajo y corpulento, y me obligó a soltar al hermano mayor. Y ahora el salvaje atacaba a su propio hermano y yo era el que escapaba.

De hecho, llamé a la policía, que apareció de inmediato. La policía, como aprendí de mis años en el trabajo de seguridad, aparece en varios estados de ánimo. A veces son racionales, se lo toman todo con un grano de sal, proceden con cautela y juicios e intentan suavizar las cosas y resolver los conflictos de tal manera que eviten el papeleo y la molestia de arrestar a alguien. Pero hay días en los que aparecen y su aspecto es a la vez sombrío

y enérgico. En resumen, no es probable que se vayan sin alguien esposado. El día en cuestión, estaban ansiosos por ganarse el sueldo de la manera más dura y estaban dispuestos a cualquier drama, ansiosos por ir a donde sea que eso los llevara.

Mientras tanto, la pelea entre los hermanos había regresado a la habitación del motel de El Hombre de Honor y, lamentablemente, esta joven bestia enloquecida había comenzado a atacar a su padre. (Esto me sorprendió mucho más que el asalto a mí mismo, a nuestro cliente o a su hermano).

La policía y yo marchamos hacia la suite donde vivían los contratistas itinerantes. La intención original era que yo llamara a la puerta y averiguara qué tan grave se había vuelto la situación y les mostraba a estos contratistas itinerantes que era capaz de comparecer ante la policía y hacer cumplir la autoridad del motel sobre las instalaciones. Pero la policía podía escuchar los gritos violentos de personas que aparentemente se peleaban entre sí y no podían tolerar más incertidumbres. Cuando llamé a la puerta con fuerza, uno de los ocupantes respondió mientras los demás peleaban.

No pude ver si la pelea aún era física en ese momento, pero la policía estaba convencida de que ya se había producido violencia dentro de la habitación y, además, ya les había dicho que me habían agredido. Todo eso parecía constituir una causa más que probable y equivalía, en sus mentes, a un peligro claro y presente. Por tanto, al no ser necesaria una orden de registro, los tres oficiales de policía irrumpieron en la habitación, ignorando al hermano menor y al Hombre de Honor, y se lanzaron directamente al origen del pandemonio.

El chico, que tan fuerte hacía unos momentos, se dobló completamente bajo el peso del ataque y cayó al instante al suelo, boca abajo con las esposas puestas. Pero, aunque ahora le faltaba fuerza física, su lengua no mostraba signos de debilidad. Lanzó amenazas contra la policía y contra mí y no expresó ningún remordimiento. Se lo llevaron gritando amenazas como un loco. No solo fue fichado y acusado de agredirme, sino que el Hombre de Honor aparentemente no tenía dinero para la fianza, lo que significa que el chico se quedaría en la cárcel del condado y esperaría un rastro de agresión y probablemente una serie de otros cargos.

Sin alcohol que lo sostuviera, y sin familia de quien abusar, era simplemente un don nadie en una cárcel en una ciudad que apenas conocía. La depresión se hundió rápidamente. El Hombre de Honor llamaba a su hijo a diario a la cárcel, pero El Hombre de Honor era un hombre cuyo honor se había ofendido y, por tanto, ahora se volvió firme y no complacería a su hijo adulto temperamental. Sin otra conexión con el mundo exterior, este hijo se vio obligado a escuchar las demandas de su padre y obligado a cumplirlas. La vida del chico estaba en manos de su padre, y dado que su padre era una persona que realmente me gustaba, solo él podía persuadirme de salvar la vida de su hijo de una destrucción segura en la cárcel.

El chico se vio obligado a aceptar permanecer sobrio, incluso mientras el resto de la familia seguía bebiendo, ya que solo él los había metido en problemas legales. El hijo también se vio obligado a renunciar a todo su orgullo y su bravuconería masculina y a manejar la situación exactamente de la manera que dictaba El Hombre de Honor. El chico cumpliría con todo.

El primer paso del hijo fue llamar al motel desde la cárcel. Respondí el teléfono. El hijo se disculpó de la manera más sincera, simple y humilde, prometiendo nunca ser violento y prometiendo dejar para siempre el abuso de sustancias.

Después de esto, El Hombre de Honor llamó a mi escritorio y dijo: "Sé que eres un estudiante de Filosofía, un hombre que pasa su vida estudiando a los grandes pensadores del mundo. Ciertamente, tú, más que nadie, debes conocer el imperativo divino de perdonar a hermanos y hermanas. Debes tener misericordia de nosotros."

Al día siguiente visité la oficina del Fiscal de Distrito y solicité que se retiraran los cargos contra el hijo descarriado. El fiscal del distrito no estaba contento y dijo: "¿Por qué quieres dejar suelto a este gamberro?"

Sin embargo, yo era firme en mi convicción de que el chico se había arrepentido completamente y que no representaría ningún peligro para mí ni para los demás a partir de ese día. El gobierno del condado cedió, aunque dejó en claro que, dada la cantidad de delitos involucrados, podían llevar el caso adelante sin mi testimonio. Al día siguiente, el hijo estaba fuera de la cárcel y residía en el Motel Gaslite.

A partir de ese momento, el chico no me mostró nada más que la reverencia más severa, y nunca vi ni escuché de él abusando de las drogas o el alcohol de nuevo.

Capítulo 12

Un hombre de honor

En el capítulo anterior hablé del Hombre de Honor y de su hijo descarriado. Ahora me gustaría volver atrás y mencionar cómo esta familia vino a nosotros.

Un gran camión retumbante se detuvo en el Motel Gaslite con todo tipo de equipos, cajas y parafernalia variada apilados y esparcidos por todas partes. Según recuerdo, toda la plataforma de carga loca estaba atada con cuerdas y parecía completamente la casa de un loco rodante.

De la camioneta salió un hombre alto, delgado y de cabello plateado con sus dos hijos adultos y un pastor alemán desaliñado. Era una familia de contratistas alcohólicos itinerantes. Hicieron trabajos ligeros de construcción, pintura o cualquier otro trabajo que pudieran negociar.

Tuve la impresión de que los chicos traficaban con drogas de forma paralela, pero, para ellos, eso no tenía ningún beneficio, ya que los traficantes de drogas que se convierten en grandes consumidores de drogas se encuentran en una continua espiral descendente. También descubren que con frecuencia necesitan vivir huyendo, dejando atrás a mayoristas enojados y despreciados cuya ira suele ser fatal.

Vivieron en el hotel durante varios meses y, por supuesto, siempre tuvieron problemas para pagar el alquiler. Los Lin intentaron en una o dos ocasiones enfrentarlos y amenazaron muchas veces con echarlos. Sin embargo, por alguna razón, a los Lins les resultó muy difícil emitir una orden de desalojo.

El Sr.Lin sabía instintivamente que el Hombre de Honor y su familia me tenían una especie de respeto, por lo que, sin un enfoque creativo propio, me pedía que encontrara alguna manera de confrontar al Hombre de Honor sobre el Problema de alquiler impago. Por tanto, aunque solo me pagaban el salario mínimo, me vi obligado a ir a este apartamento lleno de gente

aterradora y abordar el tema del alquiler impago, teniendo que recordarles que a los Lin seguramente se les acabaría la paciencia pronto y los obligarían a desalojar el apartamento.

La familia a veces trabajaba mucho y a veces trabajaba poco, pero también consumían alcohol y drogas toda la noche y el día. No pudieron mantenerse al día con sus gastos de supervivencia y el mantenimiento de sus vicios.

Cada vez que iba a cobrar el alquiler, el hombre de cabello plateado me saludaba como si yo fuera el conde que visita a un príncipe.

"Por favor, entre y siéntase como en casa," decía con un amplio gesto de su mano derecha, como si me diera la bienvenida al Castillo de Windsor. "Como usted sabe," continuaba, "soy un hombre de honor. Y los hombres de honor no hacen negocios simplemente como la gente común. Ellos visitan como caballeros."

Se recostaba en las grandes sillas rellenas del motel y ponía los pies en una otomana, mientras exhalaba respiraciones deliberadamente condescendientes.

"Me han dicho," señalaría él inevitablemente, "que eres un filósofo, un hombre que se ha pasado la vida estudiando a los grandes pensadores. No eres un hombre corriente."

A todos estos preludios, yo asentía pacientemente. Dado que los Lins no eran lo bastante valientes o lo bastante matizados para llevar a cabo tales misiones, venían y trabajaban en la recepción para mí mientras yo me iba a hacer su trabajo más sucio. No me apresuré a entrar ni a salir corriendo de la suite del Hombre de Honor, por lo que estas pequeñas aventuras diplomáticas también fueron una oportunidad para que me tomara un descanso prolongado de la recepción. A los Lin no les gustó que me tomara tanto tiempo cuando fui a visitar al Hombre de Honor, pero sabían que no se atrevían a insistir en el asunto, ya que sabían que yo era leal y extremadamente temperamental.

El Sr. Lin tampoco estaba de acuerdo con el hecho de que me ponía extremadamente drogado cada vez que iba a las habitaciones del Hombre de

Honor y su familia. Siempre me afectaba fácilmente el alcohol, así que si me tomaba dos cervezas con El Hombre de Honor, volvía al escritorio completamente colocado y oliendo a alcohol.

Ahora, sentado frente al Hombre de Honor, discutiendo asuntos de gran importancia filosófica, lo estudié de cerca y concluí que, si se le presionaba demasiado, podría convertirse en un asesino. El viejo pastel de frutas no tenía idea de que yo lo amaba y sentía que realmente podría sacar un arma y dispararme. (Para ese momento de mi vida ya había sido atacado muchas veces y ya había enfrentado muchas amenazas de muerte. Simplemente había presumido que algún día sería asesinado por un asesino u otro, y por tanto, el mero hecho de que creyera que una persona podría un día matarme de ninguna manera excluyó el amor por ellos o la amistad con ellos.)

El perro y los chicos también parecían despiadados y terribles. Uno se preguntaba si El Hombre de Honor podría dar una orden y hacer que sus vasallos me mataran si no le agradaba. En cualquier caso, el ambiente lúgubre no me impidió hacer estas visitas curiosas o hacer uso del alcohol gratuito que El Hombre de Honor me "obligaba" cada vez que venía a pedir dinero para el alquiler. Y además, pensé muy conscientemente en esos días: Un final violento y repentino parece una conclusión lógica para mi vida, una vida horriblemente compleja y desconcertantemente manejada por mí, mis familias, mis amigos y mis superiores en todos los niveles. y bajo los auspicios de prácticamente todas las instituciones que uno pueda imaginar. (Solo después supe que todo esto a veces es clasificado por los profesionales de la salud mental como "ideación suicida").

Después de grandes ceremonias verbales, y después de largas discusiones que incluyeron recorridos por todas las grandes religiones del mundo, citas de la Biblia y aclaraciones de todo el marco ético de la humanidad misma, yo, con gran gentileza y humildad, seguiría insistiendo en que el alquiler a pagar. Y, cada vez, El Hombre de Honor me daría su palabra de honor de que los fondos se producirían de alguna manera al día siguiente. Poco después, con la cabeza zumbando por los efectos embriagadores del alcohol, me disculpaba dócilmente y regresaba a la oficina del motel, donde un señor Lin tenso y haciendo muecas esperaba mi informe.

"Van a pagar el alquiler," decía yo.

"¡Cuándo!" El Sr. Lin exigía.

"Mañana," respondía yo. "Me dio su palabra de honor."

"¡Mañana no es bueno!" El Sr. Lin protestaba. "¡Diles que tienen que pagar ahora mismo o salir del hotel!"

"Pero no hay necesidad de eso," decía yo rotundamente mientras tomaba tranquilamente posesión de la recepción del motel, "ya que dentro de veinticuatro horas tendrás tu dinero."

"¡Diles que deben irse ahora!" ordenaba el Sr. Lin.

"Eso no va a suceder," decía yo con confianza. "Eso sería una tontería, porque no sólo se quedarían sin hogar, sino que perderías el dinero que te deben. Y no me va a mentir si dice que va a pagar mañana."

El Sr. Lin, furioso, pero sin nada más que añadir, dejaba la oficina en un estado de absoluta insatisfacción. Sin embargo, él sabía que yo tenía razón y sabía que estaba manejando una situación difícil de una manera experta. Es cierto que yo era entonces, como otras veces, un subordinado, y que, teóricamente, podría haberme despedido por eso. Pero sabía que tal acto sería inútil y no resultaría más que sufrimiento y trabajo extra para él. Cuanto mayor me hago, más me convengo de que el Sr. Lin tenía un gran tipo de Zen. Presionaba por lo que quería y por lo que pensaba que era correcto, pero respetaba mucho la valentía en un empleado y sabía cuándo ceder.

Cuando El Hombre de Honor venía a pagar el alquiler, aparecía con gran dignidad y notando que éramos posaderos de gran carácter y de clase impecable como solo se conocían en el viejo mundo y no desde entonces, que el mundo tuvo la suerte de tener aún. personas en la industria de la hospitalidad con el tipo de juicios y nobleza que la mayoría de los hombres comunes de nuestros días no podrían poseer.

En cada ocasión, cuando llegaba el dinero del Hombre de Honor, después de la recitación de las heroicas, detalladas y dolorosas medidas tomadas para asegurar ese dinero, yo siempre le decía al Sr. Lin: "¿Ves?. Te lo dije.

Él me prometió que pagaría hoy, y pagó. Él no me mentiría mirándome a la cara." Y el Sr. Lin, por muy disgustado que estuviera, aceptaría en silencio estos reproches de mi parte. No sé qué tipo de relación teníamos el Sr. Lin y yo, pero cualquiera que fuera la relación, era muy real. Ambos éramos desesperadamente nosotros mismos.

Después de que las controversias del día se enfriaran, de hecho, yo me sentaba en la recepción del motel y comenzaba a estudiar minuciosamente las escrituras y los escritos de las mentes más grandes de la historia del mundo mientras el Sr. Lin se retiraba a su guarida. para planear formas de hacer más dinero y El Hombre de Honor, lentamente y con la aprobación del Todopoderoso, procedió a beber hasta el olvido.

Capítulo 13

Día del desalojo

Lamentablemente, la situación se había deteriorado tanto con la familia encabezada por El Hombre de Honor que ya no podía darme su palabra de honor de que el alquiler se pagaría al día siguiente o cualquier otro día. En ese momento, ya no podía darle al Sr. Lin las garantías que tenía anteriormente. En este caso, ni yo ni el Hombre de Honor teníamos ningún caso que presentar ante el Sr. Lin. Y por tanto, no culpé al Sr. Lin por emitir una orden de desalojo. El alquiler llegaba ahora con semanas de retraso.

"¡Ellos son tus amigos!" declaró el Sr. Lin con certeza confuciana. "¡Ve y diles que tienen que irse!"

A primera vista, esta orden era defectuosa. En primer lugar, algunos podrían pensar que el Sr. Lin estaba siendo cobarde al ponerme a mí, un empleado con salario mínimo, en la posición de poner en peligro la vida de pedir a personas peligrosas que se quedaran sin hogar, una de las cuales ya me había atacado. Además, no había nada legalmente definitivo en decirles que se fueran ya que, aun en el conservador Condado de Orange, el desalojo no se toma a la ligera y los tribunales son cuidadosos en tales asuntos; y conseguir una cita en el tribunal podría llevar semanas o meses, y las deliberaciones podrían tardar más si el acusado consiguiera un abogado. La realización de un desalojo puede ser larga y costosa.

Básicamente, el Hombre de Honor y sus hijos podrían haberse quedado gratis durante varios meses si hubieran elegido mantenerse firmes y presentar una defensa legal incluso endeble.

Sin embargo, los instintos del Sr. Lin también eran sólidos en este asunto. Si el Sr. Lin hubiera ido a desalojarlos, no sentirían ninguna obligación hacia él. Él era simplemente un hombre de negocios y un extraño para ellos. No tendría credibilidad con la gente conocedora de la calle que no sentía nada por él.

Yo, por otro lado, había pasado tiempo en su habitación, había compartido su alcohol, había liberado a su hijo de la celda de la cárcel, de hecho les había dado dinero en efectivo de mi propio bolsillo en una ocasión. Y, por supuesto, había escuchado todas las diatribas y conferencias sobre la naturaleza de la vida que el Hombre de Honor tenía en su repertorio. Serían, como mínimo, respetuosos cuando los llamara para contarles las malas noticias.

El Sr. Lin estaba nervioso. Sabía que yo era su mejor esperanza para evitar miles de dólares en alquiler perdido y miles más en honorarios legales. Las probabilidades de un buen resultado parecían largas, en el mejor de los casos. Después de todo, esta familia estaba cayendo en espiral hacia la perdición total, y el Motel Gaslite era probablemente su último bastión en este planeta.

Yo mismo sabía que la empresa era arriesgada. Uno solo podía imaginar la mezcla de odio, amor, desdén y respeto que se arremolinaba a mi alrededor, dada la complejidad de los eventos de los últimos meses. Cuando la supervivencia es una apuesta, incluso los mejores amigos pueden convertirse en enemigos, y estos, sin duda, no eran los mejores amigos.

Yo vagué hacia lo gran desconocido. Caminé hacia la habitación de los horrores. Por supuesto, sabía que podría haberme negado a cumplir con este deber, pero algo en mi interior me dijo que era lo correcto para todas las partes interesadas. Por supuesto, en un nivel, referirme a mí mismo como una persona de autoridad moral es, a primera vista, un poco cómico, pero una cosa es cierta, nadie en ese edificio tenía más de eso que yo. Aunque lo poco que tenía era algo ridículo. Y así, simplemente tuve que ir.

En el momento en que llamé a la puerta, el apartamento estaba inquietantemente silencioso. Llamé muy suavemente. El Hombre de Honor me llamó para que entrara. La puerta, según la extraña costumbre de este vecindario, estaba abierta. (Yo había vivido en casas que estaban a sólo una milla de los tiroteos masivos, y aún la gente se resistía a cerrar sus puertas con llave). Empujé suavemente la puerta. Esta se abrió.

El Hombre de Honor estaba en su silla habitual, un sillón mullido con una otomana. Entré y lo miré. Ambos rostros estaban serios, y ninguno de

nosotros tenía en nuestras expresiones el más mínimo rastro de pretensión. Como de costumbre, me ofreció una copa y me invitó a sentarme en otro sillón grande, lo que hice obedientemente.

Como de costumbre, ni siquiera pensé en sacar el tema de los negocios antes de tiempo. Me entregó una jarra grande de cerveza.

"Ah," pensé, "otra noche borracha en el trabajo. Qué vida."

Nos sentamos en silencio, como en el santuario interior de un templo mormón. Fuera, el tráfico a lo largo del enorme corredor de Beach Boulevard sonaba como un tren lento y retumbante. Los haces de luz moteados de los faros destellaban sobre las cortinas de varias capas. La música sonaba suavemente en el estéreo. Fue ese momento cálido y feliz, aproximadamente una hora antes del atardecer, cuando el cielo del condado de Orange parece llorar de hambre.

Murmuramos solo cosas superficiales, y esas solo con frases cortas y gruñidas, mientras dejamos que el zumbido de la cerveza se estableciera en silencios largos y profundos. Éramos, en ese extraño momento, dos hombres que habían decidido, al menos por ese momento, que la gracia era la medida de todas las cosas.

Por fin, sin volver la cabeza hacia mí, el Hombre de Honor dijo en un tono llano, bajo y sincero: "Ya sé por qué has venido. Tienes mi palabra; estaremos empacando mañana por la mañana."

Dejé que pasaran unos minutos más, y luego me levanté con humildad y me excusé mansamente.

La cara interrogante del Sr. Lin me recibió cuando regresé a la oficina, pero inmediatamente vio por mi propia expresión que el plan había funcionado. Antes de que pudiera decir algo, le dije: "Se irán mañana."

El Sr. Lin apenas pudo contener las ganas de insistir en que les pida que intenten irse en ese mismo momento, sin embargo se contuvo, atreviéndose a no exigir nada más de esta buena fortuna. La situación se resolvió, dio media vuelta y salió de la oficina.

Lo último que vi de El hombre de honor fue al día siguiente cuando, fiel a su palabra, él, con sus dos hijos y su perro a cuestas, conducía su furgoneta llena de locura, con las posesiones atadas esparcidas salvajemente dentro, fuera del estacionamiento del Motel Gaslite. Hacia qué horizonte se dirigieron y cómo vivieron más allá de ese día, no puedo comenzar a adivinar.

Después de que su camioneta se alejara, me recliné en mi silla, exhalando con cierto tipo de agotamiento.

Los cálidos vientos de Santa Ana soplaban mientras los autobuses llenos de turistas canadienses y británicos iban y venían. Al final de la calle, la granja de caimanes estaba llena de turistas y el mundialmente famoso parque de ciervos japonés brillaba bajo el sol. Unos pocos edificios más allá, en uno de los museos de cera más grandes del mundo, las caras de las estrellas miraban fijamente, brillando a las candilejas, hacia un infinito helado bajo el cielo casi plástico del condado de Orange. El llamativo espectáculo que era Buena Park giraba sobre su eje anual como un globo barato en un universo que Dios había abandonado. Me senté en el vórtice a esperar.

Capítulo 14

Treinta años después del Motel Gaslite

Cuando me mudé a mi primer apartamento de la Sección 8 hace unas semanas, volví a familiarizarme accidentalmente con la arquitectura sin alma, aburrida y sin vida que llena gran parte del centro y oeste del condado de Orange, incluidas partes de Buena Park, especialmente los moteles y edificios de apartamentos. Curiosamente, en muchas áreas tanto del condado de Orange como de Concord, independientemente de si los habitantes son ricos o pobres, hay una especie de falta de imaginación que agota la energía en la arquitectura de la década de 1970 que parece encontrarse con frecuencia allí.

Las finanzas y el destino me habían obligado a entrar en el segundo peor gueto de la ciudad de Concord, que se parece al centro y oeste del condado de Orange más que a cualquier otra ciudad del condado de Contra Costa. Mi edificio está en el corredor de Clayton Road, uno de los dos guetos más grandes y conmovedores que irradian desde el centro algo conmovedor de Concord.

No hace falta decir que traté de que mi cupón de la Sección 8 funcionara en Walnut Creek, Lafayette, Orinda o Pleasant Hill, pero, por desgracia, los propietarios saben que todos esos vecindarios tienen un cierto estilo y una cierta continuidad con la gran Área de la Bahía de San Francisco y, por tanto, habrá una feroz competencia por los apartamentos allí. No necesitarán solicitantes de la Sección 8 para llenar sus edificios.

Incluso el centro de Concord tiene un soplo del encanto del Área de la Bahía, por lo que los propietarios pueden esperar a los veinteañeros con movilidad ascendente que pagan mucho dinero por ubicaciones privilegiadas y que, mientras entregan fortunas, aceptan cualquier tipo de abuso para evitar ser fuera del flujo de la cultura, el transporte y el estilo.

Eso me dejaba solo dos áreas posibles para ir. Uno era el corredor de Monument. Monument tiene dos desventajas. En primer lugar, la pobreza allí es espantosa y muchos lugares rayan en el caos del tercer mundo. Además, es el último puesto de avanzada antes de que uno realmente entre en el condado de East Contra Costa propiamente dicho, un lugar de tal ruina económica y dislocación social que los forasteros se sorprenden cuando se enteran de la verdad completa del asunto. Por tanto, los más pobres de los pobres, si quieren tener alguna esperanza de no ser enviados al destierro absoluto que es Pittsburg o Antioch o Bay Point, a menudo se asentarán a lo largo de Monument.

A menos que uno se encuentre a menos de una milla de la estación de BART en el condado de East Contra Costa (y las probabilidades están en contra de eso), cualquiera que se vea obligado a mudarse tan lejos como el condado de East Contra Costa también podría mudarse a Illinois, ya que se tarda tanto como un vuelo de San Francisco a Chicago solo para visitar a amigos o ir al trabajo si uno termina atrapado en East Contra Costa. Por tanto, las personas a lo largo de Monument soportarán situaciones de vivienda primitivas y vecinos aterradores y niveles de criminalidad que los seres humanos comunes simplemente no tolerarían de otra manera. Hacen esto porque, para mucha gente, Monument es el borde mismo del mundo, más allá del cual se encuentra la vasta nada. La amenaza implícita es: "Por muy mala que sea Monument, recuerda, podrías terminar en la peor parte de Pittsburg, y entonces todo habría acabado para ti."

Las otras desventajas que descubrí de inmediato, en términos de la posibilidad de tratar de vivir a lo largo del corredor de Monument, era el hecho de que las habitaciones ofrecidas allí no pasarían ninguna inspección de la Sección 8. Entonces, aunque uno supere sus problemas de orgullo y abandona la esperanza de limpieza y orden, aún se enfrentaría con el cierto rechazo de un inspector de la Sección 8 a la mayoría de las unidades que vi disponibles allí.

Si el centro de Concord era demasiado exclusivo, y si Monument era demasiado horrible, eso dejaba solo el corredor Clayton, un gueto largo, recto, deprimente, de clase media baja con muchas viviendas de la Sección 8 construidas para pasar apenas una inspección de la Sección 8. Mis

instintos eran perfectos en este asunto. Me ofrecieron las dos primeras unidades que miré, y vi claramente que el inspector de la Sección 8, bajo una leve protesta, pasaría esos apartamentos para que las habitaran personas como yo.

Cuando vi por primera vez el edificio al que me enviaría el destino, supe al instante que el trato estaba cerrado. Parecía que se había construido en ese boom de la construcción de mala calidad de los años setenta, cuando los códigos de construcción eran en su mayoría simbólicos y las paredes eran tan delgadas que uno podía escuchar a un vecino estornudar o roncar. Y de hecho hubo ecos del estilo Motel Gaslite. Era un edificio de dos pisos con unas treinta unidades más o menos, completamente aburrido y poco creativo, casi decrepito, pero no del todo sórdido, con pequeños acentos de clase aquí y allá. (El área, en general, se parecía a la realidad del motel Gaslite en que se podían encontrar habitaciones contradictoriamente elegantes en pequeños bolsillos a lo largo del pasillo. Era una mezcla de pobreza y riqueza que no tenía sentido, y todo estaba limitado por la arquitectura estilo de la nada. Si hubiera un dios antropomórfico llamado "Nada," este habría sido un lugar que él habría respaldado por completo.

Después de mudarme a Concord, el trabajo en la sección Motel Gaslite de mi proyecto en curso "Resumé" se desarrolló rápidamente. Las escaleras, las barandillas baratas, la piscina extrañamente estéril, el cuarto de lavado de chatarra y la vulgaridad general de todo se siente como una capa de karma depositada sobre mis vidas anteriores dentro de esta vida. La principal diferencia esta vez, entre el Gaslite que ayudé a administrar y el Gaslite en el que ahora vivo, es que ahora soy un inquilino y no un trabajador. No se puede decir si me liberaron del trabajo o me enviaron a prisión. Los dioses nunca dejaron bastante claro al corazón humano qué constituye exactamente la libertad o la esclavitud, ni nos convencieron nunca cuál de estos dos estados del ser es realmente el más temible. Solo puedo decir con certeza que, en medio de un panorama confuso de gotas de opulencia entremezcladas en un océano de privaciones, la mayoría de las cosas permanecen en mal estado. El traficante de drogas alcohólicas de al lado estará de fiesta 24/7.

FIN